



LA REVISTA DEL FOTÓGRAFO DE AUTOR

Número 7 – Abril 2023



ESPECIAL CAÑAMARES

NIA

Nature Art

LA REVISTA DEL FOTÓGRAFO DE AUTOR

DISEÑO, DIRECCIÓN Y MAQUETACIÓN

David Santiago

EQUIPO DE REDACCIÓN

Manuel Fernández

Juan Tapia

Pablo López

Alfonso Lalastra

PLATAFORMA

ISSUU

Fotografía de portada

José Luís Aguirre



Mabel Jover

EDITORIAL

Nuevos proyectos me llevaron hace ya más de un año a tener que aparcir la revista de NaturArt. Pero al final las aguas han vuelto a su cauce, así que aquí estamos de nuevo, con la misma ilusión que cuando comenzamos, para seguir con esta publicación, que tanta satisfacción nos produce.

Y lo vamos hacer sacando un número especial, de un lugar al que le tenemos especial cariño, quizás porque es donde Juan Tapia y yo comenzamos nuestros talleres, o bien por la belleza que atesora este rincón conquense. De cualquier manera, los mimbres de Cañamares bien se lo merecen.

Hacia finales de octubre, ya se pueden comenzar a ver entre los mimbres las siluetas de muchos aficionados a la fotografía. Es un momento mágico, el instante en el que se caen las hojas de los mimbres, dejando sus rojos tallos visibles, que contrastan con el amarillo de las hojas de las choperas.

En los bares de Cañamares, nos juntamos para charlar de cómo esta la cosa. Hablamos de nuevos rincones, de técnica, del tiempo, de si hace suficiente frío por las mañanas como para que amanezca todo helado. Son momentos únicos, días en los que coincido con grandes amigos como Pablo, Lluís, Manuel, Alfonso o Juan. Naturalmente cada año se van uniendo más y más alumnos, al fin y al cabo ya somos una gran familia.

De esta familia de fotógrafos salen todas las fotos de este número. Espero que disfrutéis con ellas, ya que representan muchas jornadas de trabajo, frustraciones y alegrías.



David Santiago



f/32 – ISO 100 – 0,8 seg – 220 mm

Por Manuel Fernández

Cañamares es sin duda uno de mis destinos fotográficos favoritos por varios motivos. Por un lado, es el lugar en el que de la mano de David Santiago y Juan Tapia, me inicié en mi actual estilo “pictórico”, y que por lo tanto me trae siempre excelentes recuerdos. Por otro, su excepcional entorno de color que permite dar rienda suelta a la imaginación y la creatividad y experimentar con todo tipo de técnicas.

Podemos trabajar con encuadres abiertos, jugando con el contraste de los rojos de los mimbres y los amarillos, naranjas y verdes del resto de los árboles y plantas que salpican las plantaciones, las luces y las sombras, objetivos largos o angulares, y la utilización de todo tipo de recursos mecánicos o narrativos.

Podemos igualmente trabajar con los detalles en encuadres más cerrados buscando causar cierta inquietud en el espectador mediante abstracciones o simbolismos. Es precisamente la intención que pretende la imagen que acompaña este artículo en la que, mediante un movimiento intencionado de cámara (un paneo vertical) realizado enfocando unos tallos de mimbre que todavía no habían perdido totalmente las hojas amarillas y que se encontraban rodeados por otros totalmente pelados con su característico color rojo, se ha conseguido simular las llamas de un incendio.

Técnicamente, el primer paso en la consecución de este tipo de imágenes es evidentemente seleccionar adecuadamente un motivo que pueda responder a nuestras expectativas. A continuación, realizaremos diversos intentos (nunca sale bien a la primera) variando la apertura y velocidad (en este caso ligeramente inferior a un segundo), y utilizando si fuera preciso algún filtro ND en el caso de días soleados o luces duras. Finalmente, en la edición, solamente se ha modificado muy levemente el contraste y la saturación. Personalmente no soy amigo de grandes retoques, sino que me gusta tratar de dejar la imagen lo más terminada posible en la propia cámara.

Artísticamente la imagen tiene un estilo abstracto, en el que el motivo fotografiado resulta irreconocible, y que a partir del cual se pretende provocar cierta incertidumbre evocando unas llamas donde no las hay, transportando al espectador a un mundo en el que lo real y lo imaginario se confunden. También se encuentra presente la figura narrativa de la Metáfora, mediante la cual un concepto (el fuego) se está expresando por medio de un concepto diferente con el que lo representado (los mimbres desenfocados) guarda cierta relación de semejanza.

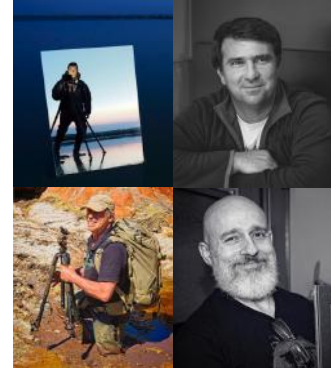
Finalmente está el mensaje que podemos transmitir con nuestras imágenes. En el ejemplo, el poder destructor del fuego resulta evidente, acentuado por el contraste entre los distintos tonos presentes y la sensación de movimiento, lanzando una llamada de atención sobre la fragilidad de la Naturaleza ante el poder destructivo de los incendios.

Para concluir, una reflexión personal: a la hora de realizar nuestras fotografías no debe bastar con enfocar y disparar. Además de otros aspectos importantes como la composición y el encuadre, hemos de tener en cuenta la finalidad de las mismas: qué pretendemos obtener tras apretar el botón. Hay quien las hace pensando ya de antemano en causar determinada reacción en el receptor (participación en concursos, exposiciones, etc.), es decir, pensando en el receptor. Otros en cambio las realizan por una satisfacción puramente personal; si posteriormente se recibe el reconocimiento de otros, pues mucho mejor. De poco sirve hacer fotografías exitosas si a nosotros como autores no nos dicen nada. En cualquiera de los casos, e independientemente del estilo de la imagen (realista, figurativa, abstracta o simbólica) debe haber cierta intencionalidad en que el mensaje o la intención pueda llegar al espectador, ya que la fotografía, como expresión artística, es exitosa cuando, tanto en el autor como en el receptor, despierta sentidos y emociones más allá de su mera contemplación.

Manuel Fernández

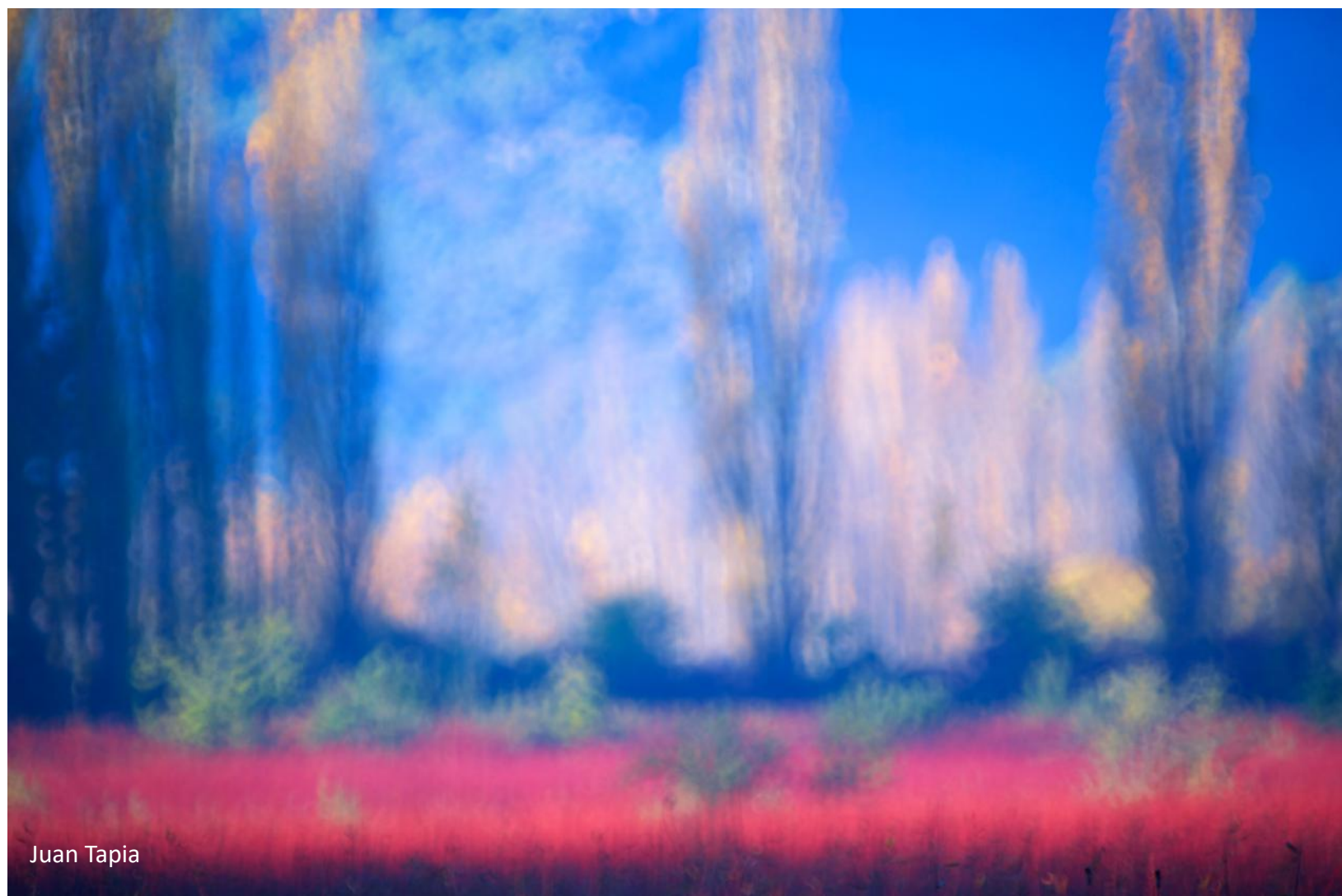
<https://manuelfernandezfoto.com/>





“La primera vez que visitas Cañamares la sensación es abrumadora”

Cuatro fotógrafos que conocen la zona comparten sus experiencias



Juan Tapia

Cañamares es un destino fotográfico único para muchas personas, que ven en ese lugar de la provincia de Cuenca, en sus mimbres y en sus frutales una gran cantidad de posibilidades para hacer fotos con sello propio, diferentes y casi pictóricas.

Hemos hablado con cuatro fotógrafos, **David Santiago, Juan Tapia, Alfonso Lalastra y Pablo López**, que conocen muy bien Cañamares, cada uno desde su experiencia y trayectoria, y que comparten aquí sus opiniones, sus puntos de vista y algunos consejos y recomendaciones útiles y que podrían ser inspiradores para quien se anime a visitar ese paraje tan especial.

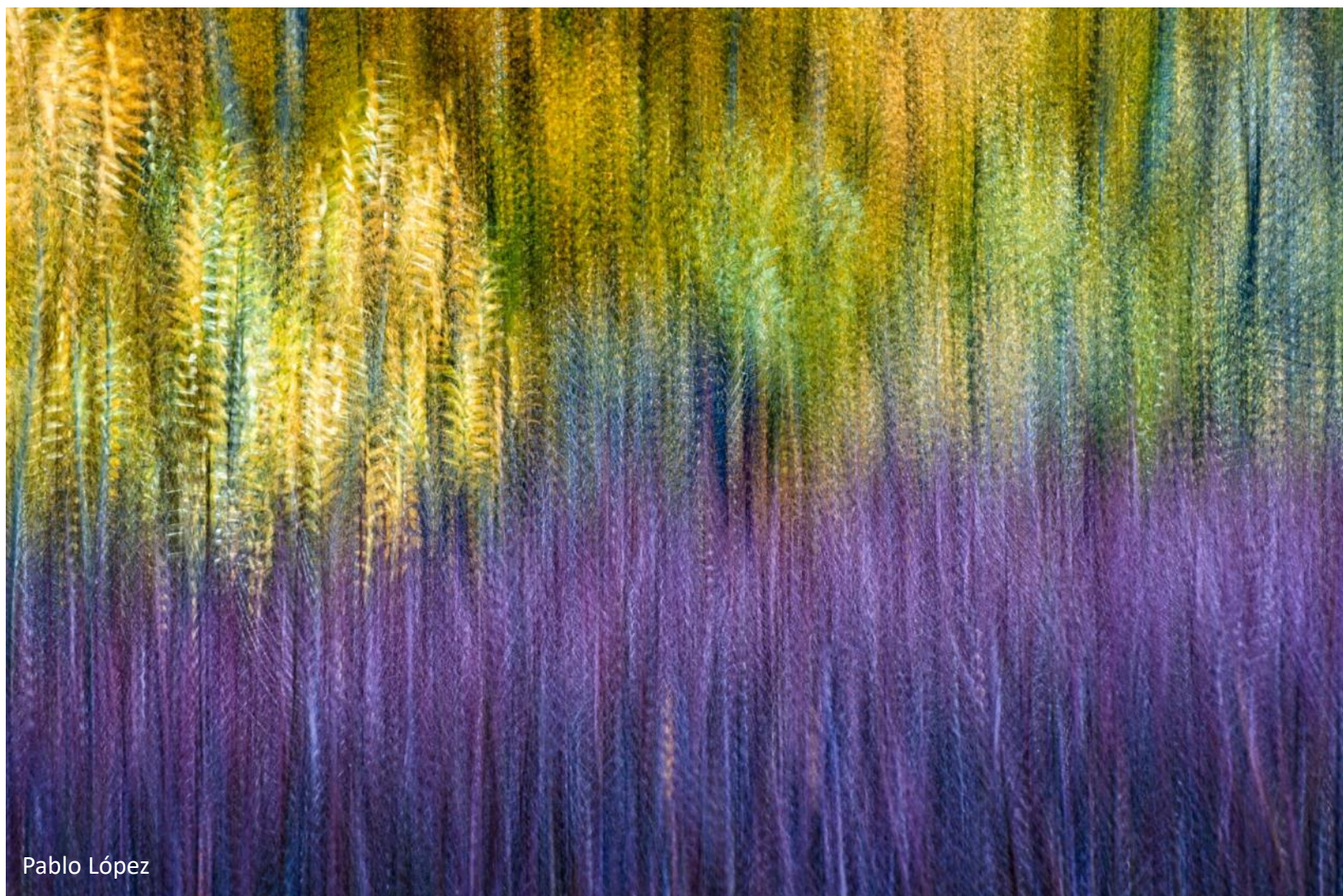
A todos les hemos hecho las mismas preguntas y sus respuestas ofrecen perspectivas a veces similares, otras complementarias y algunas diferentes, lo que permite tener una visión amplia y completa de lo que ofrece este rincón de España a quien se decida a fotografiarlo.

La temporada de mimbres dura desde finales de octubre hasta marzo, pero les hemos preguntado si este es el momento en el que suelen hacer fotografías en Cañamares o prefieren algún otro del año.

Según Juan Tapia, que ha fotografiado Cañamares en varias épocas del año, cuando más ha disfrutado de sus galas ha sido en otoño, momento en el que los colores efímeros de los caducifolios se aúnan con el mimbre y esto ofrece una paleta cromática única.

Para Alfonso Lalastra no es tanto una cuestión de fechas como de encontrar las mejores condiciones climatológicas. Para él es importante que coincidan el cambio de color en las hojas de los árboles y el momento de mayor esplendor en el color en los mimbres, lo que suele suceder a finales de octubre o principios de noviembre. En esto coinciden también David Santiago y Pablo López, que a las personas enamoradas del color les aconsejarían ir ese primer fin de semana de noviembre, con las hojas amarillas de las choperas se mantienen y los tallos rojos de los mimbres se encuentran prácticamente al descubierto.

Pero David también destaca la belleza de las mañanas heladas (asegura que cuanto más frío hace más intenso es el color del mimbre) y las nieblas que cubren el valle con frecuencia y que ofrecen oportunidades únicas de “conseguir atmósferas propias del Romanticismo”. E insiste en que además influye si el día está despejado o cubierto. En el primer caso, el “rojo” es el protagonista, pero si hay nubes lo mejor es buscar composiciones más equilibradas, que destaquen por su variedad de colores.



Pablo López



Pablo asegura que, vaya cuando vaya, ese rincón de España siempre enamora. Hacia finales de octubre porque empieza a asomar el rojo del mimbre entre los amarillos y verdes de sus hojas, con las choperas en su mejor momento otoñal. Y en diciembre, mes en el que visitó la zona hace unos años, porque aparecen el hielo y la escarcha en las primeras horas del día.

Si les pedimos que mencionen su zona preferida, tanto Alfonso como Juan defienden que es muy difícil elegir porque cada una tiene un encanto especial y ofrece posibilidades diferentes. Para Juan, “cualquier rincón es digno de exploración para desafiar a nuestra creatividad”. En la misma línea, a Pablo le cuesta destacar un punto concreto y afirma que ninguno le gusta más que otro. Y añade que no hay por qué elegir porque la zona no es muy grande y se puede recorrer perfectamente en uno o dos días mientras se busca el rincón que más posibilidades ofrece según las condiciones específicas o lo que se busque en cada momento.

Por su parte, David se decide por una pista circular que rodea todas las plantaciones, excepto en un tramo que está asfaltado. Su consejo es dar una vuelta completa y ver, según el año y el momento, qué rincones se adaptan mejor a las necesidades de cada persona.

Personalmente, le encanta la zona que se encuentra debajo del pueblo y que va hacia el Estrecho de Priego, aguas abajo. “Cuando se va sentido contrario, se ve enseguida cómo se pierde altura, salvo en la zona del camping, desde donde se contempla una panorámica hermosa y colorida”.

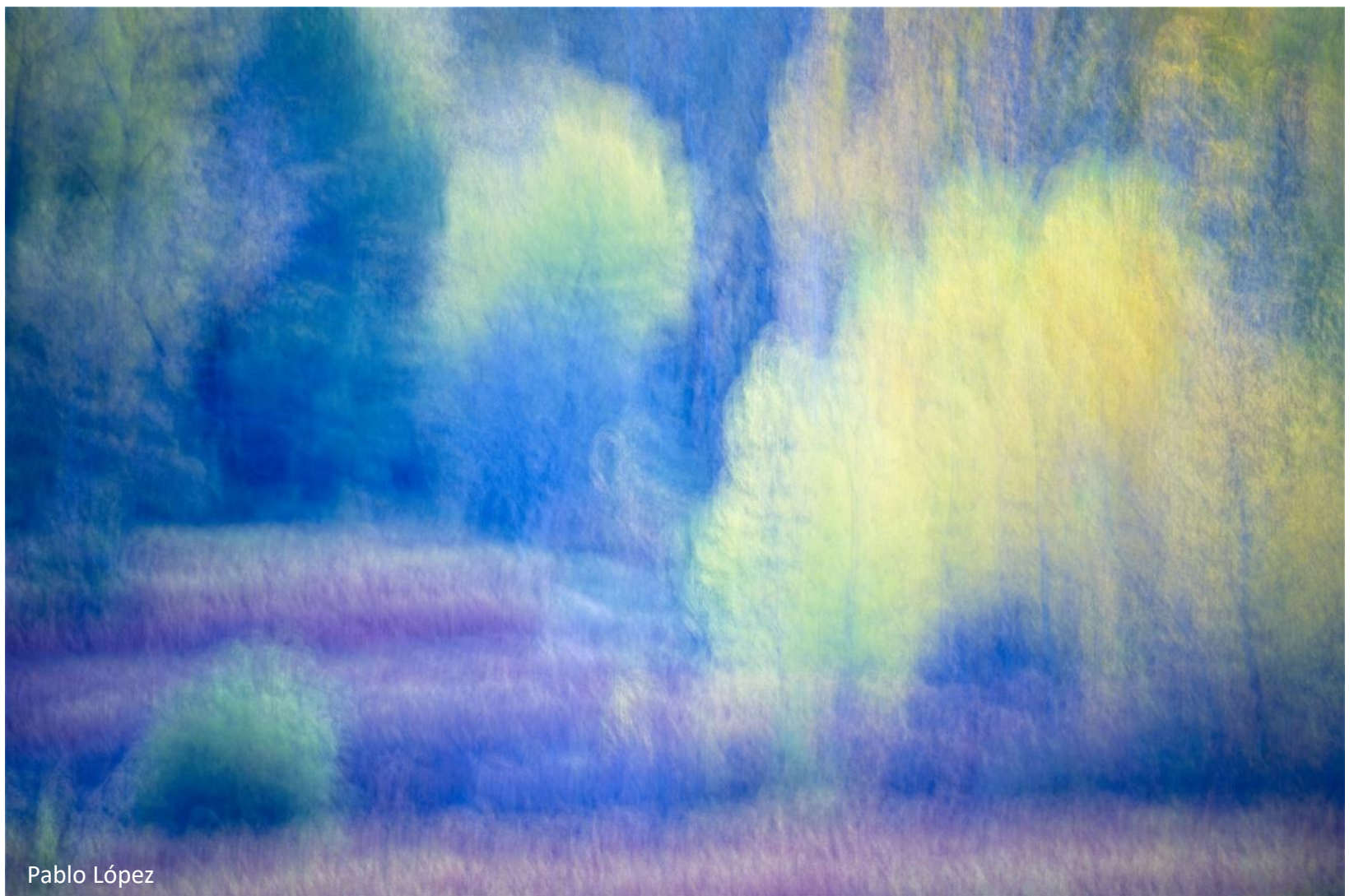
Los mimbres de Cañamares y todo lo que los rodea es un paisaje que puede resultar abrumador. Para saber por dónde empezar, nos interesamos por lo que hacen ellos.

Pablo califica el sitio de “brutal” y reconoce que el primer deseo es plasmar esa sensación, con fotografías de paisaje al amanecer, con las nieblas que casi siempre aparecen, durante el día, si las condiciones y la luz acompañan, o ya en el ocaso. Pasada esa primera ansiedad por no perderse nada, él se dedica ya a revisitar y “trocear” la zona, a buscar rincones que hayan cambiado de un año a otro o todavía inexplorados y a analizar los colores en un intento de aislar elementos que contrasten en esa paleta y jugar con ellos.

David coincide en ese primer impulso y describe su propia evolución en la relación con Cañamares. Cuando visitó la zona por primera vez, hace ya muchos años, “llevaba en mi cabeza las imágenes de otros autores que había visto en libros y revistas y quería conseguir a toda costa una imagen de postal “demoledora”, que representara la maravilla que tenía ante mí. Y lo conseguí, pero mucho más tarde, después de ir muchas veces”. Su consejo es dejar la cámara de fotos en el coche, coger una libreta y un bolígrafo y patear la zona para explorar todas las posibilidades, subir a las zonas más altas y caminar junto al río. Luego ya solo es cuestión de ir a cada rincón elegido una y otra vez, hasta que se den las condiciones perfectas.



Alfonso Lalastra



Juan hace una comparación interesante entre Cañamares y Río Tinto en cuanto a su cromatismo. Son lugares que imponen a primera vista por su gran belleza y que suelen bloquear creativamente por la gran cantidad de estímulos que ofrecen al mismo tiempo. Su manera de abordarlos es priorizar por lo subjetivo, donde la abstracción y el simbolismo adquieren el máximo protagonismo. “Sé que con esa decisión tan radical pierdo muchas imágenes bellas de gran paisaje, pero realmente es el estilo de fotografía que me apasiona. Cuanto más tiempo trabajamos un lugar, mayor probabilidad hay de extraer todo su encanto con una mirada personal”.

Alfonso nos cuenta que cuando llega a un sitio a hacer fotografías, no coge la cámara inmediatamente (como también aconseja David, antes recorre el paisaje e intenta disfrutarlo). Después trata de ir del plano general al detalle, que es donde se encuentra más a gusto para desarrollar su trabajo.

Y tras hablar sobre la aproximación general y artística, la conversación discurre por los aspectos más técnicos y nos cuentan **qué ópticas y filtros** utilizan en este lugar y para qué. Aquí encontramos tanta disparidad como cámaras y miradas.

Juan Tapia normalmente utiliza un objetivo 70-200 mm para fragmentar el paisaje, aunque dice que a veces se le queda corto por la lejanía de sus elementos. Cuando las luces son suaves le gusta utilizar un objetivo catadióptrico que aporta un toque pictórico a las fotografías gracias a su bokeh tan especial y a los colores pasteles que ofrece, que lo hacen único. El filtro que solo emplea en este escenario es el ND, para reducir los tiempos de exposición y realizar movimientos de cámara en busca de estéticas abstractas e impresionistas.



Alfonso Lalastra

Alfonso también utiliza el objetivo catadióptrico en Cañamares, y por el tipo de fotografías de detalle que le gusta hacer emplea mucho los teleobjetivos.

En lo relativo a las ópticas, David se decanta por un 70-300mm, aunque varias veces ha utilizado también un 500mm f.4. Como sus compañeros, es amante del catadióptrico para las texturas y tonos pasteles. El 24-70mm lo lleva siempre, aunque no lo usa mucho. En cuanto a los filtros, le encantan el *Super Speed*, Split field y el dreams de COKIN. El sistema Omni de Lens Baby también le da muchas posibilidades de conseguir imágenes de “autor”. Lleva varios Polarizadores de la marca Singh Ray, como el Gold-N-Blue, el LB Color Combo o el *Warming*.

Desde que cambió al sistema “mirrorless” de Nikon, la lente que siempre acompaña a Pablo López es la 24-200 de Nikon, con un rango focal más que suficiente para un lugar como Cañamares. También suele llevar el 105 macro de Nikon, “por si acaso”. Y él también lleva siempre a Cañamares su catadióptrico, el 500 de Nikon en su caso, que en sus palabras es “una lente perfecta y que da un juego tremendo en esta zona, donde las distancias que hay que darle a la lente encajan perfectamente con la orografía y localizaciones, y los colores y texturas que genera se potencian con los de allí”. También le gusta mucho utilizar la lente Lensbaby Composer Pro para hacer desenfoques sobre el manto de color de Cañamares.

En cuanto a los filtros, considera que Cañamares no es necesario utilizar muchos filtros creativos y los que más utiliza son también los ND para hacer movimientos de cámara, barridos o trepidaciones y a veces el *Super Speed*, que siempre lleva en su equipo.

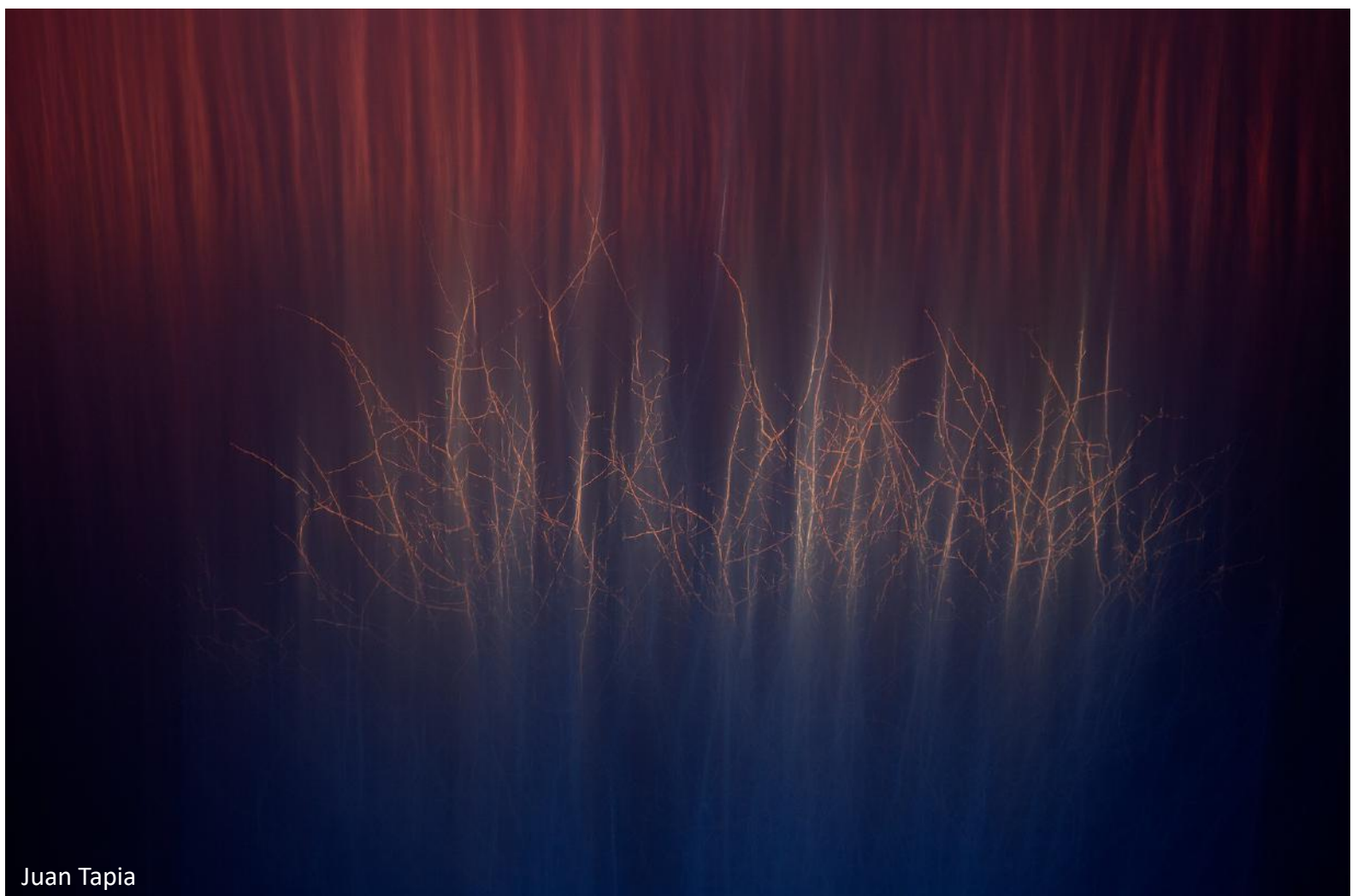
Al plantear la cuestión de las condiciones ideales para hacer fotos en Cañamares, los puntos de vista son bastante coincidentes.

Si pudiera elegir el día perfecto Pablo pediría uno de esos días que los meteorólogos llaman de “nubes y claros”, pero con más claros que nubes. La luz del sol sobre los mimbres les proporciona un color rojo muy potente y si además aparece algún golpe de luz, mejor. Y un amanecer con nieblas, por supuesto.

A David también le encantan esos amaneceres, sobre todo cuando los haces de luz se cuelan entre los árboles. Pero sus días preferidos son los más fríos del invierno, cuando el termómetro marca varios grados bajo cero y todo se cubre por un manto blanco que contrasta con los primeros rayos del sol.

Alfonso también se decide por la primera hora de la mañana de los días fríos, el manto blanco y las nieblas, en la época del año en la que la hoja cambia de color y los mimbres están en su momento cromático más potente.

Juan reconoce que en sus visitas no ha tenido la suerte de vivir condiciones las nieblas o heladas, así que se centra solo en la luz y afirma que Cañamares es de los pocos lugares que se puede fotografiar bien a cualquier hora del día. Según la dirección de la luz el mimbre ofrece diferentes matices de rojo. La luz frontal sorprende con un rojo muy intenso, mientras que las laterales nos regalan el escarlata, bermellón o carmesí. Y aunque el contraluz suele apagarlo todo, aquí se puede obtener un bello granate.



Juan Tapia

Aun así, admite sentir predilección especial por las primeras y últimas luces del día, porque ofrecen sombras muy alargadas sobre el cultivo y composiciones de alto contraste, ideales para realizar claves bajas. A veces trabaja con temperatura de color de 3500K para pintar las sombras de azul y forzar la combinación perfecta de cálido-frío.



Y llega el momento de saber cómo se enfrentan ellos a la composición ante un manto de mimbres rojos como el de Cañamares.

Coinciden los cuatro en la complejidad de la composición en esta localización. Los árboles frutales parecen ser una de las claves. Tanto David como Alfonso y Pablo se refieren a ellos, manzanos viejos en su mayoría como elementos necesarios “para romper la monotonía del paisaje” de los mimbres. Alfonso se centra en el detalle y David, por su parte, recomienda seleccionar bien los elementos a incluir dentro del encuadre con un buen teleobjetivo.

Pablo aporta un elemento adicional. En su opinión hay que buscar composiciones en las que aparezcan elementos con un alto contraste de colores y se pueden utilizar muchos elementos de la zona para lograr ese contraste cromático, como las choperas que están alrededor de las plantaciones de mimbres, los manzanos, los mimbres que todavía no han perdido sus hojas amarillas y verdes o los jopos blancos incrustados entre ellos.

Juan se explaya en este punto y comparte las fórmulas compositivas que mejores resultados le han dado en Cañamares. En lo relativo al FONDO utiliza el color que le ofrece en ese momento el mimbre para enfatizar al sujeto principal que se encuentra en primer plano. En cuanto al PLANO CROMÁTICO muchas de sus composiciones buscan un juego de proporciones de color, en el que el rojo es un plano que destaca y llama mucho la atención porque se consigue en pocos lugares de la península ibérica. Suele trabajar representaciones abstractas y otras más figurativas.

Para él también es muy importante el RITMO VISUAL. “Normalmente vemos el mimbre solo por su color, pero posee un gran componente rítmico por su repetición de líneas verticales. En ocasiones me gusta romper esa musicalidad con algún elemento disonante para generar contraste en la imagen”. Y en lo que tiene que ver con el SIMBOLISMO, nos recuerda que cada color tiene sus significados. Bajo esta premisa hizo una de sus mejores fotografías en Cañamares, una metáfora visual en la que el mimbre desenfocado y su color evocan al fuego.

Nuestros cuatro entrevistados prefieren la fotografía de autor y les pedimos recomendaciones para conseguir imágenes más personales

Alfonso, Pablo y David coinciden en la importancia de los movimientos de cámara como el elemento diferenciador y mencionan los barridos, trepidaciones o movimientos en “C”, “U”, “O”, etc., que ofrecen buenos resultados. Según David, la utilización de la vaselina y el espejo es complicada, en este último caso sobre todo porque hay muchos elementos y se suele trabajar muy cerca de los mimbres, pero sí recomienda filtros de efectos especiales como el Super Speed o el Splitfield. E insiste en la idoneidad del catadióptrico y de otros objetivos *vintage* para esta zona.

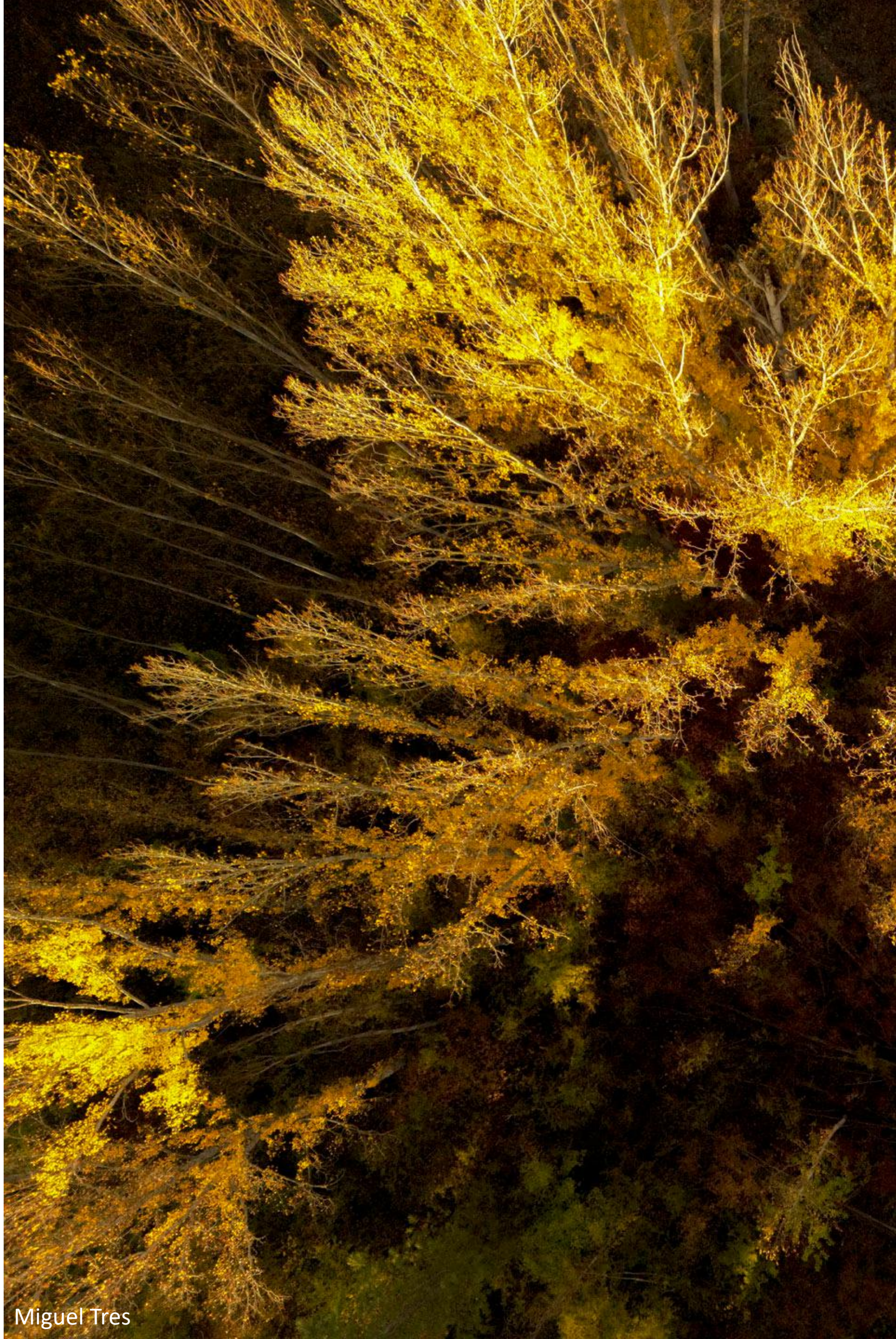
Para Juan esta es pregunta muy difícil de responder porque para conseguir una obra más personal no es suficiente con centrarse en la técnica, sino que hay otros aspectos que son los que precisamente definen al autor. A grandes rasgos y sin profundizar demasiado, defiende que una fotografía personal requiere de cierta implicación durante el proceso creativo, que llevará a tomar decisiones como la selección de estímulos visuales que llamen la atención del fotógrafo, la composición, la luz, la técnica, el nivel de representación visual (realista, abstracto o simbólico) y un largo etcétera. Por eso prefiere no recomendar una técnica en concreto, solo nos aconseja huir de las imágenes que hayamos visto del lugar y empezar a seleccionar e interpretar nuestros propios estímulos visuales.

Todos concluyen con un **“el resto lo hace la magia de Cañamares”**.

La magia de un sitio único





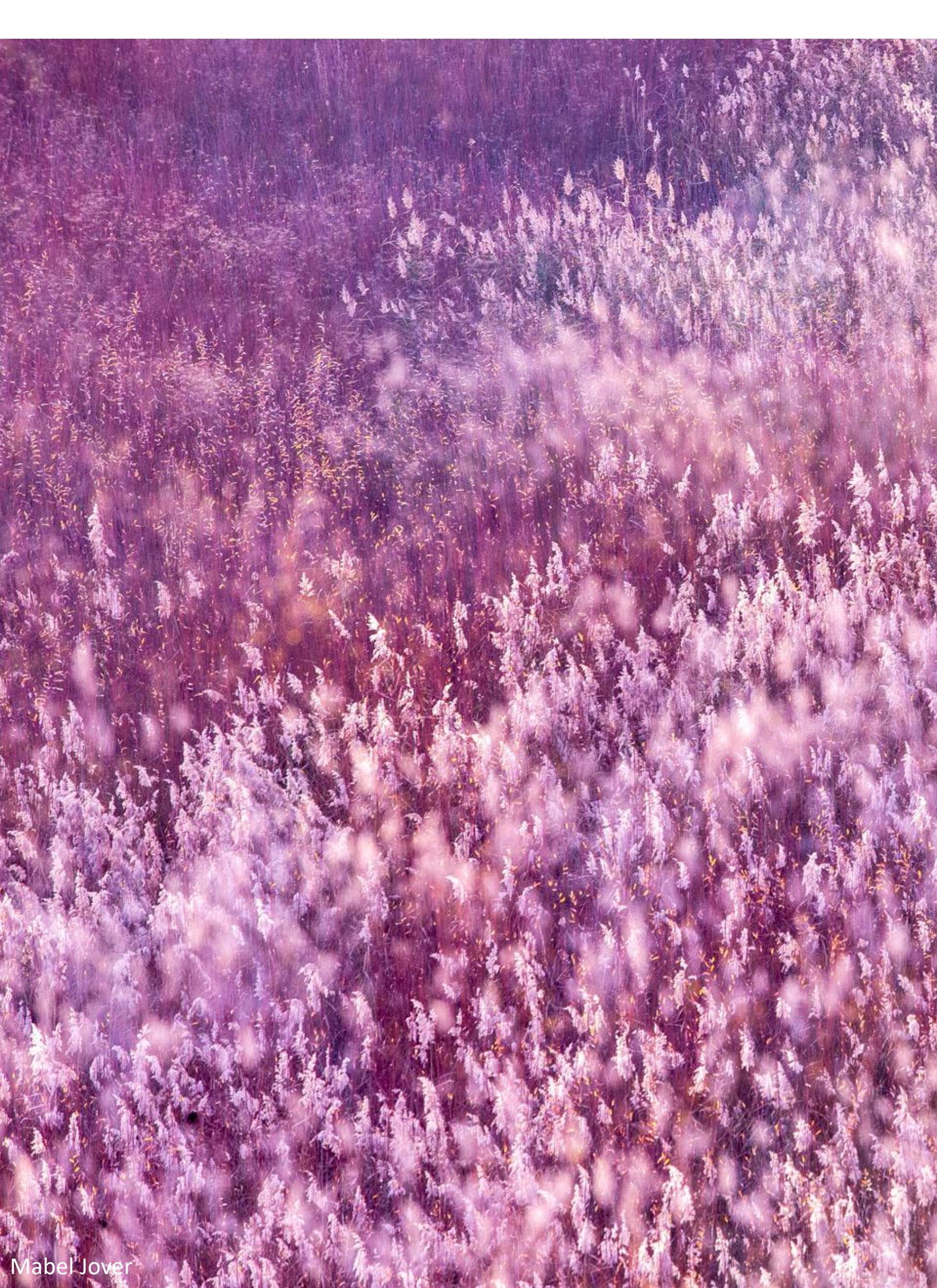






Mabel Jover









David Santiago





David Santiago













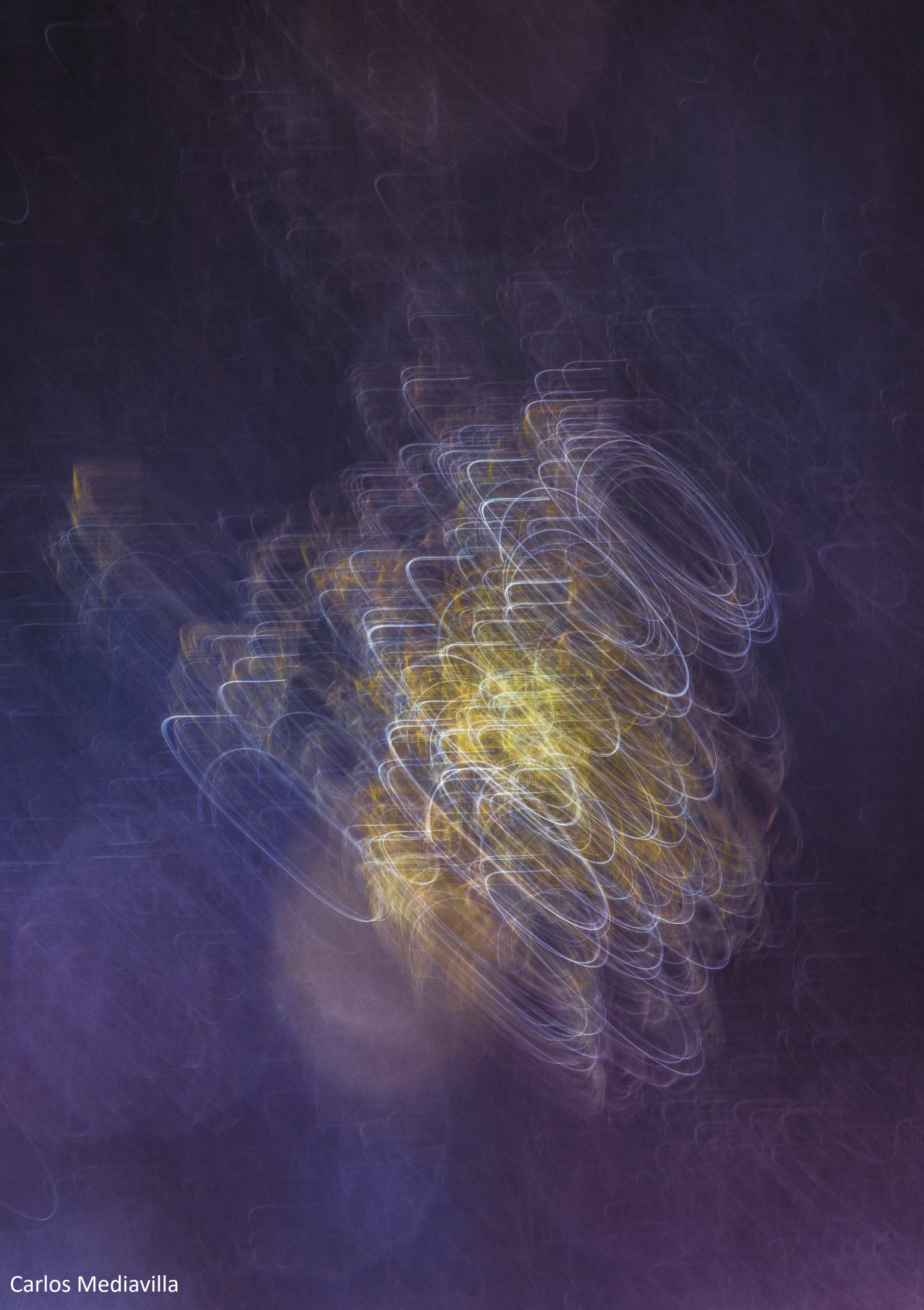




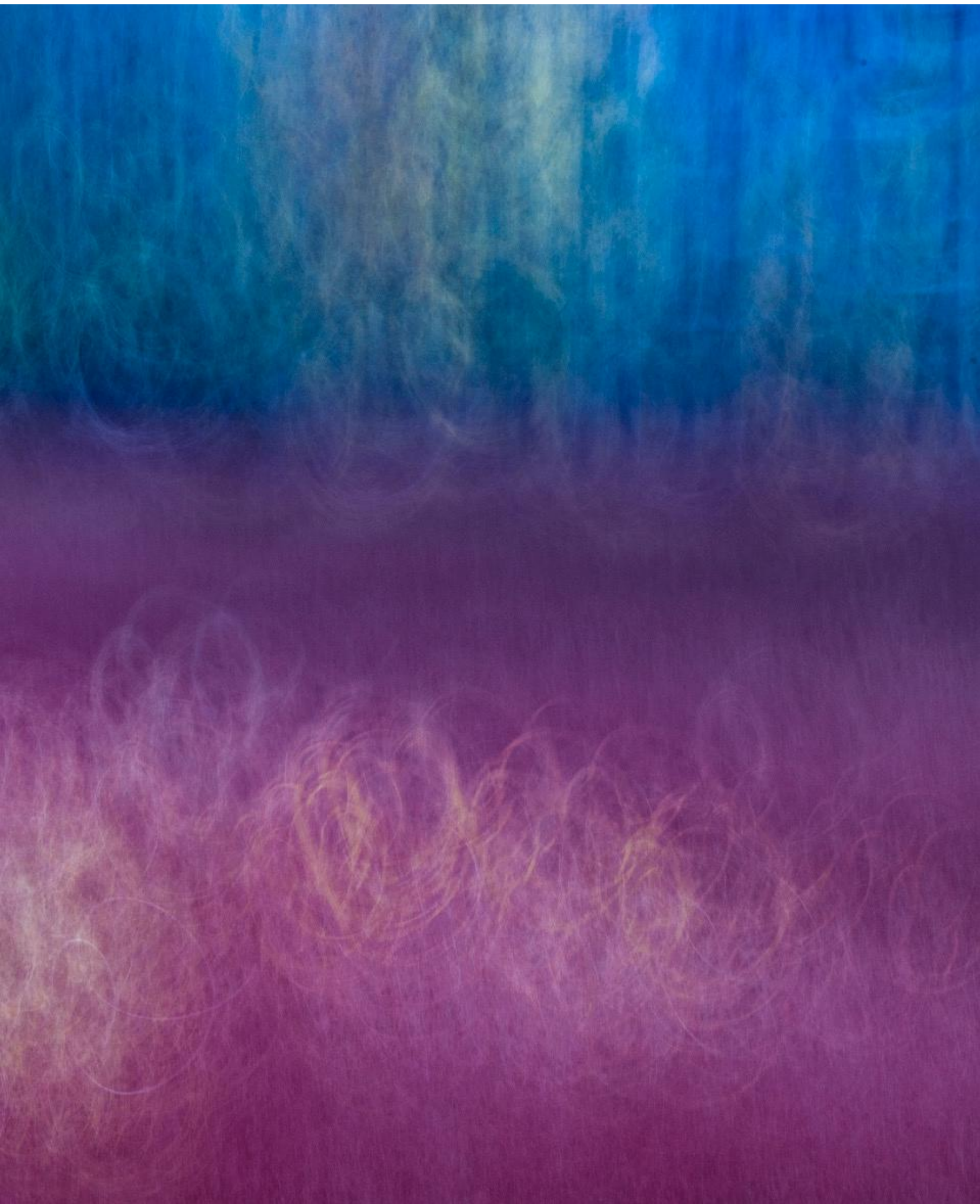
Carlos Carneiro



Carlos Carneiro





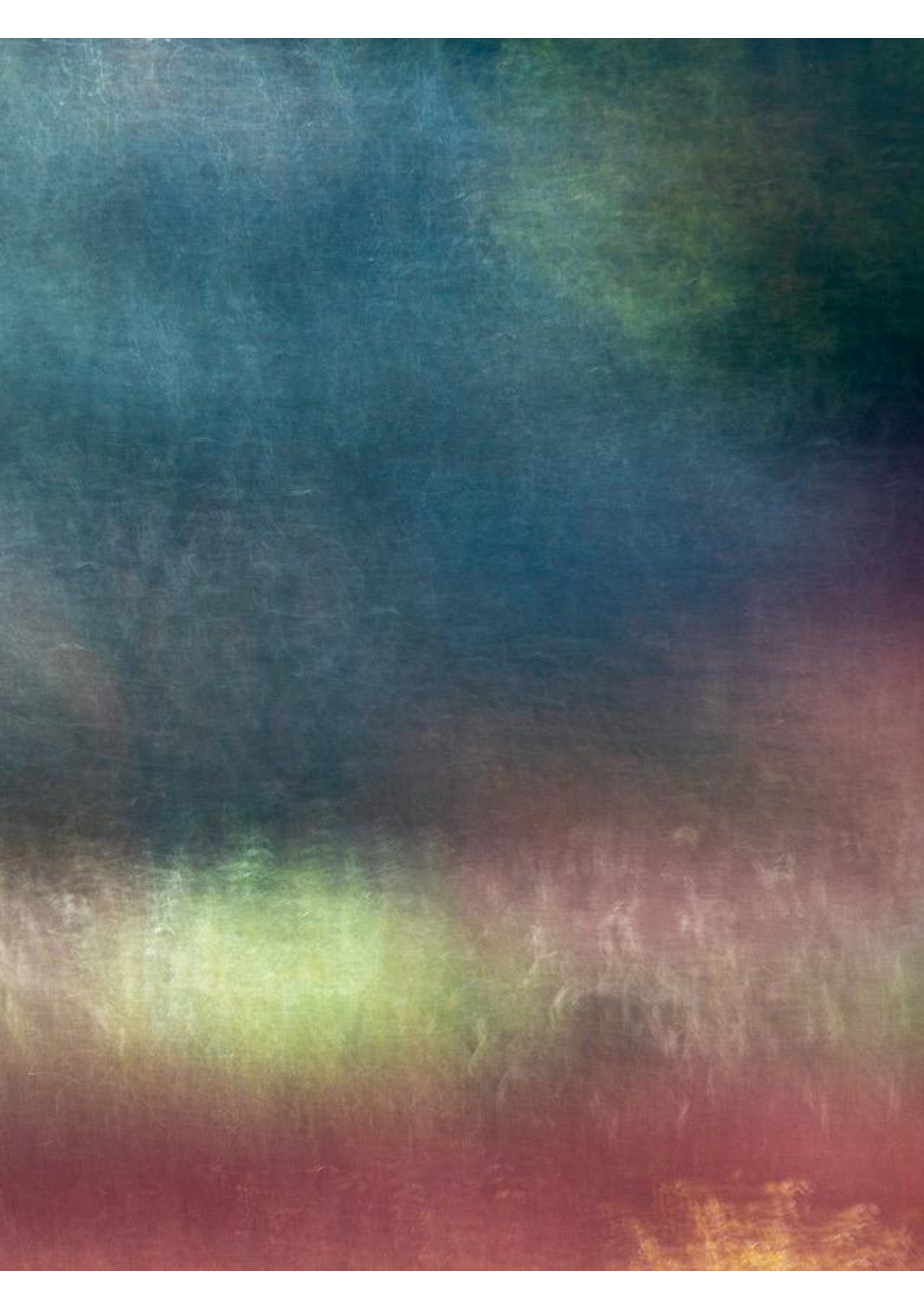






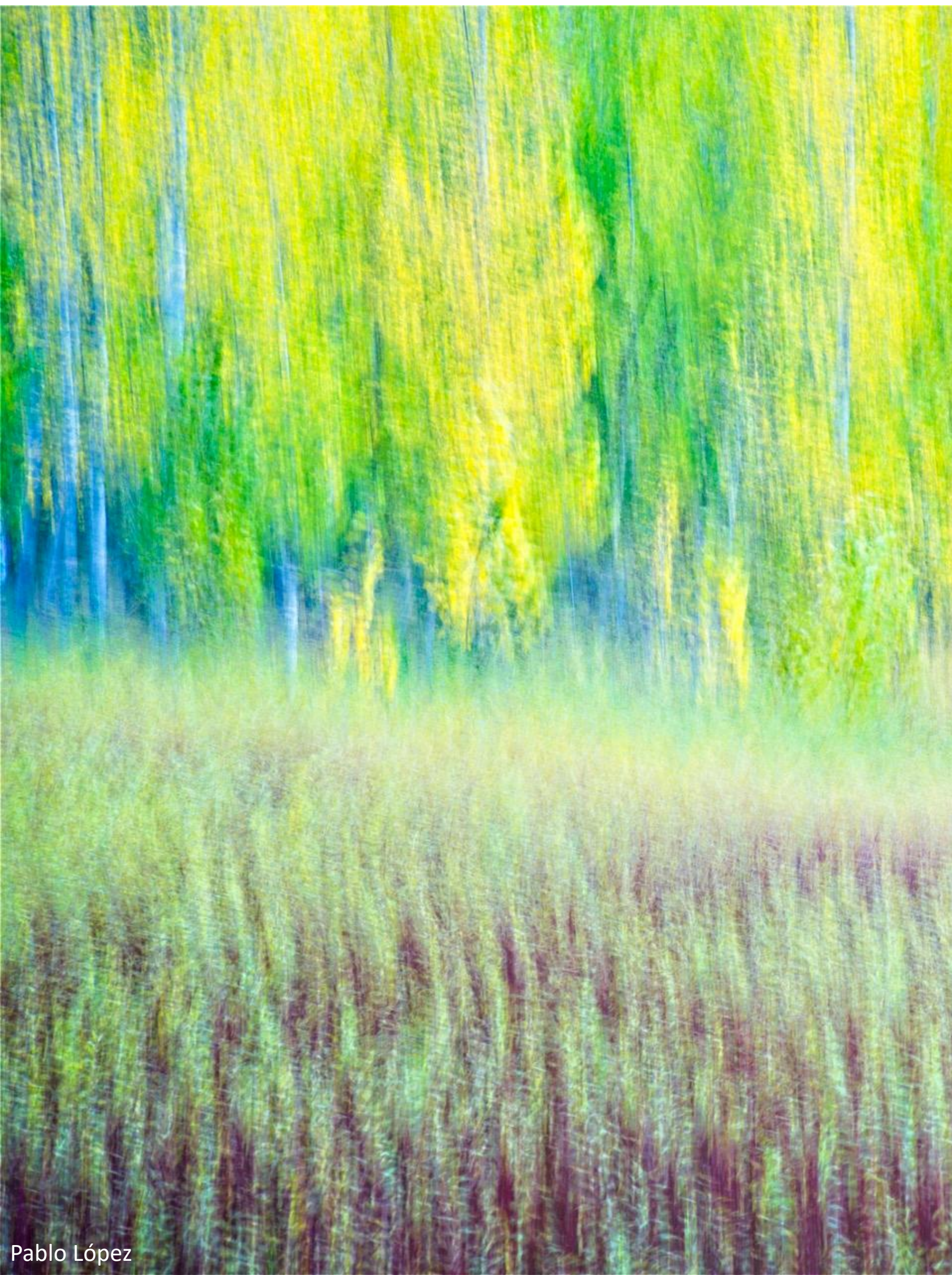


Carme Aracil



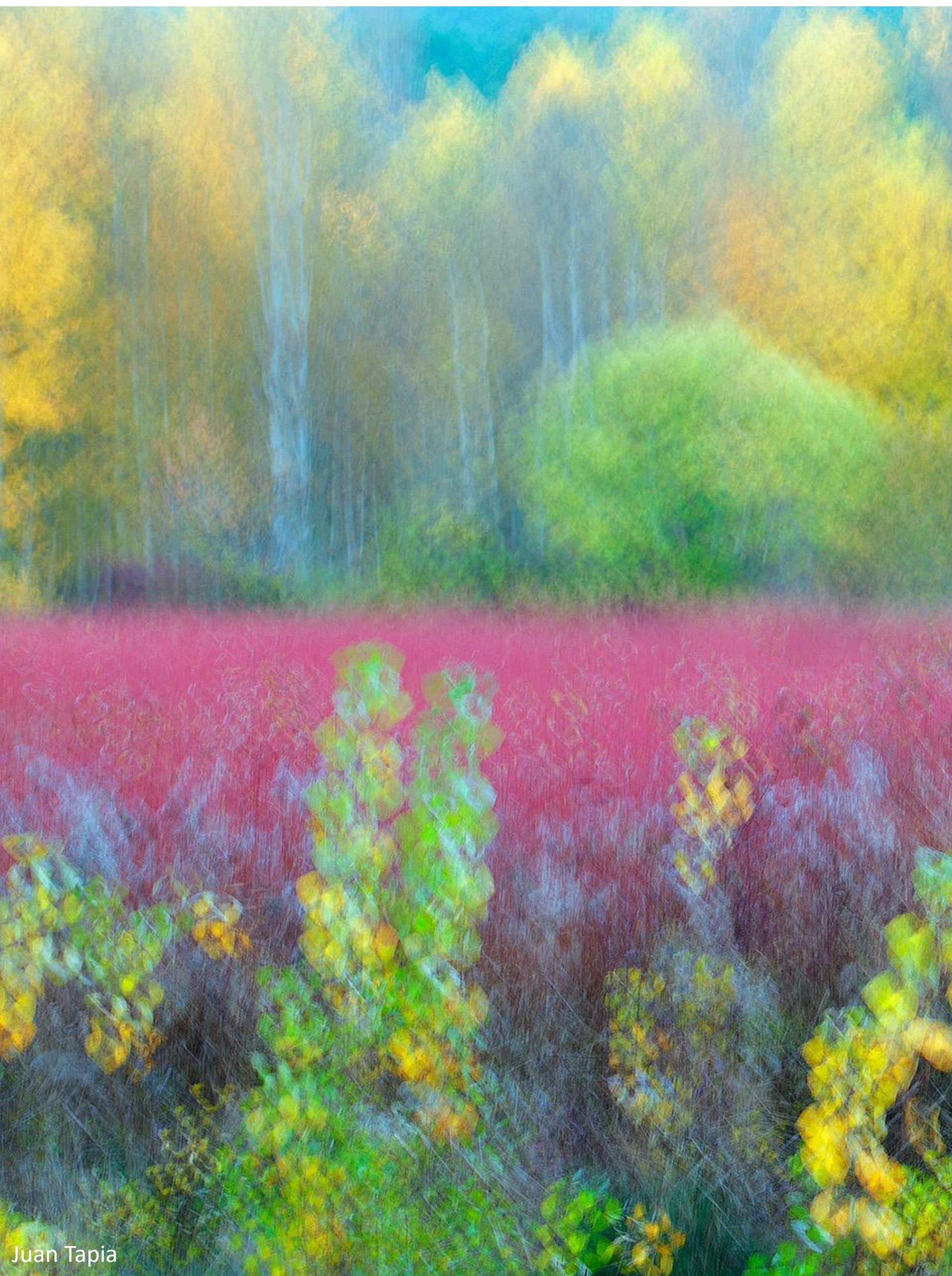




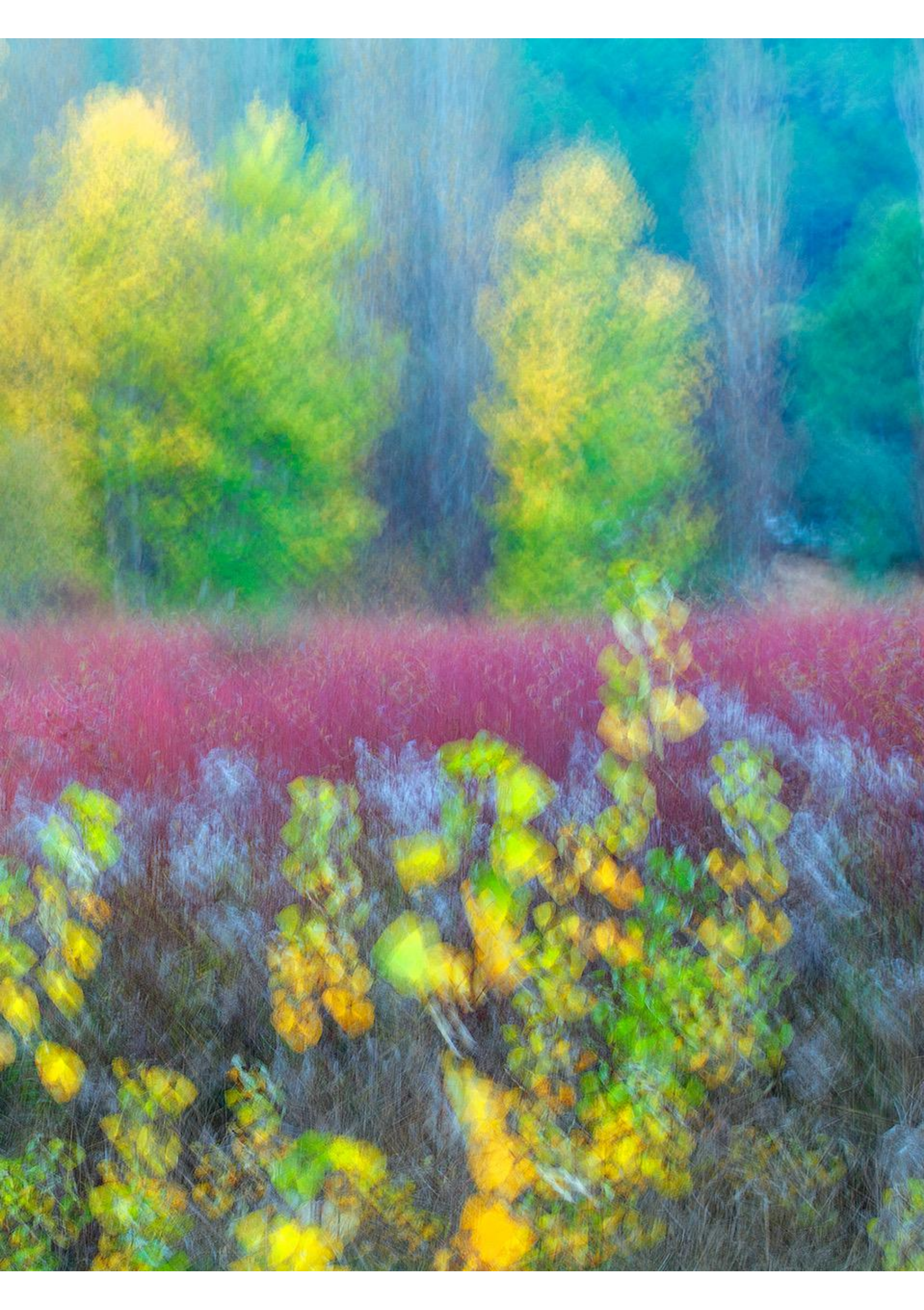


Pablo López





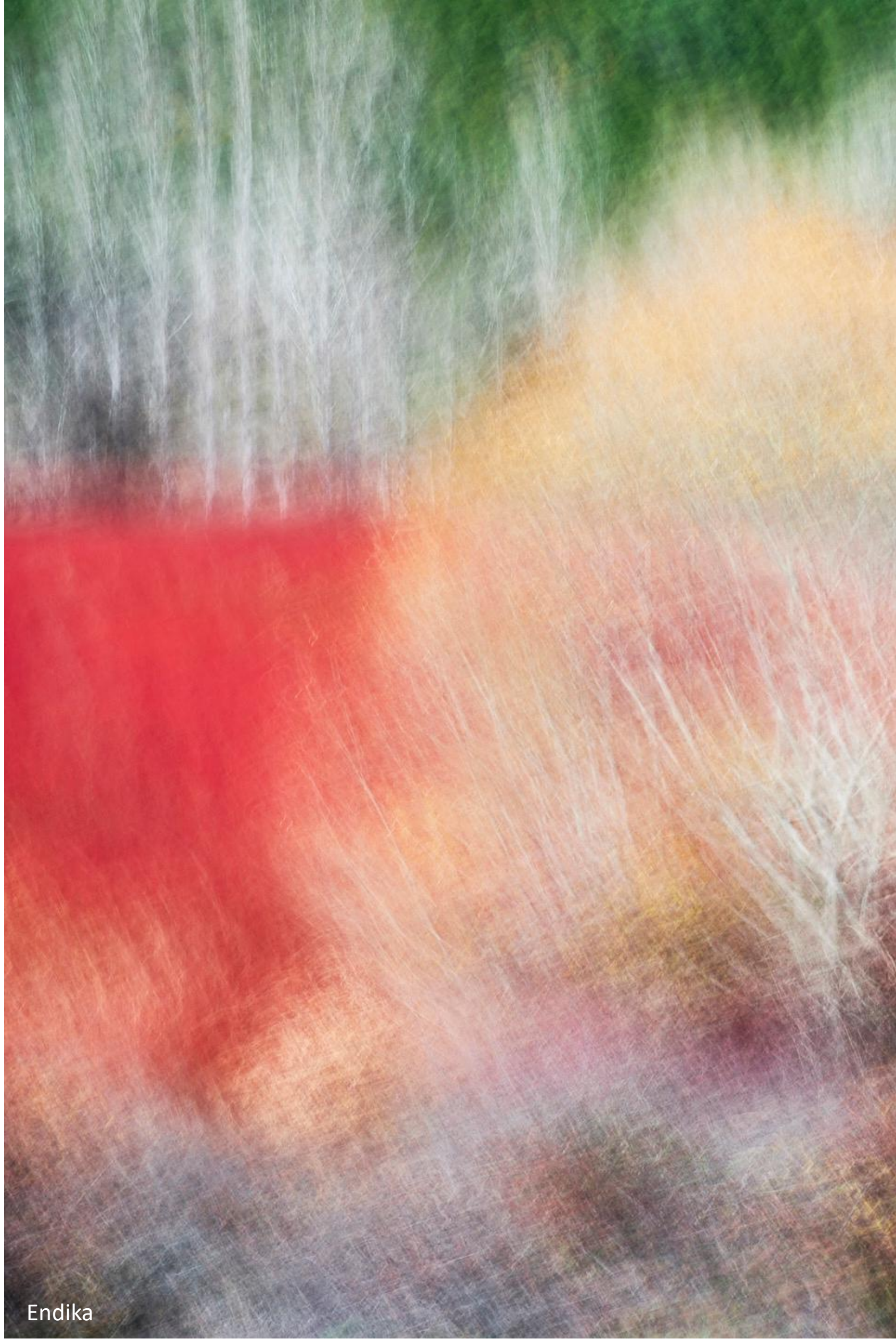
Juan Tapia



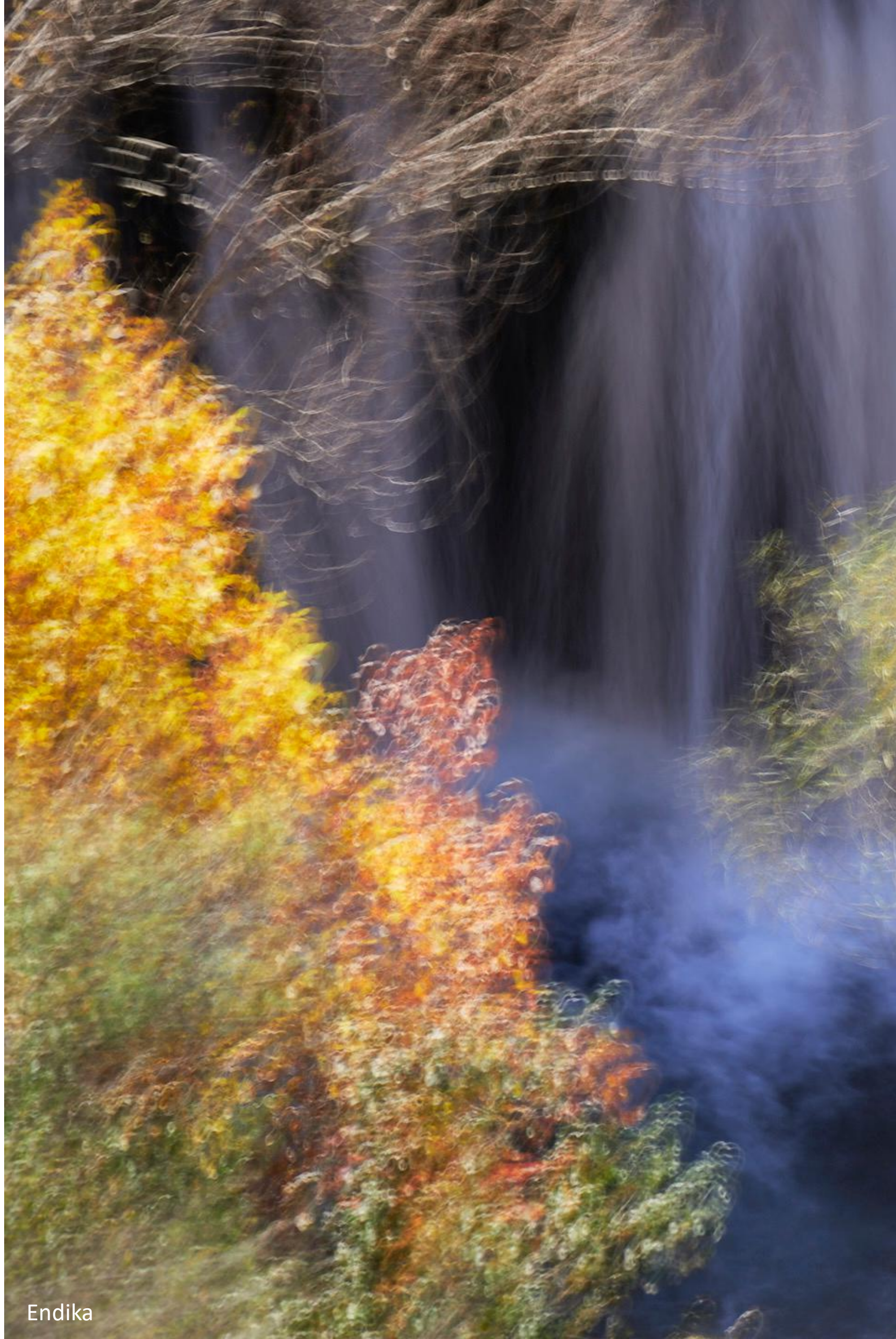


Juan Tapia





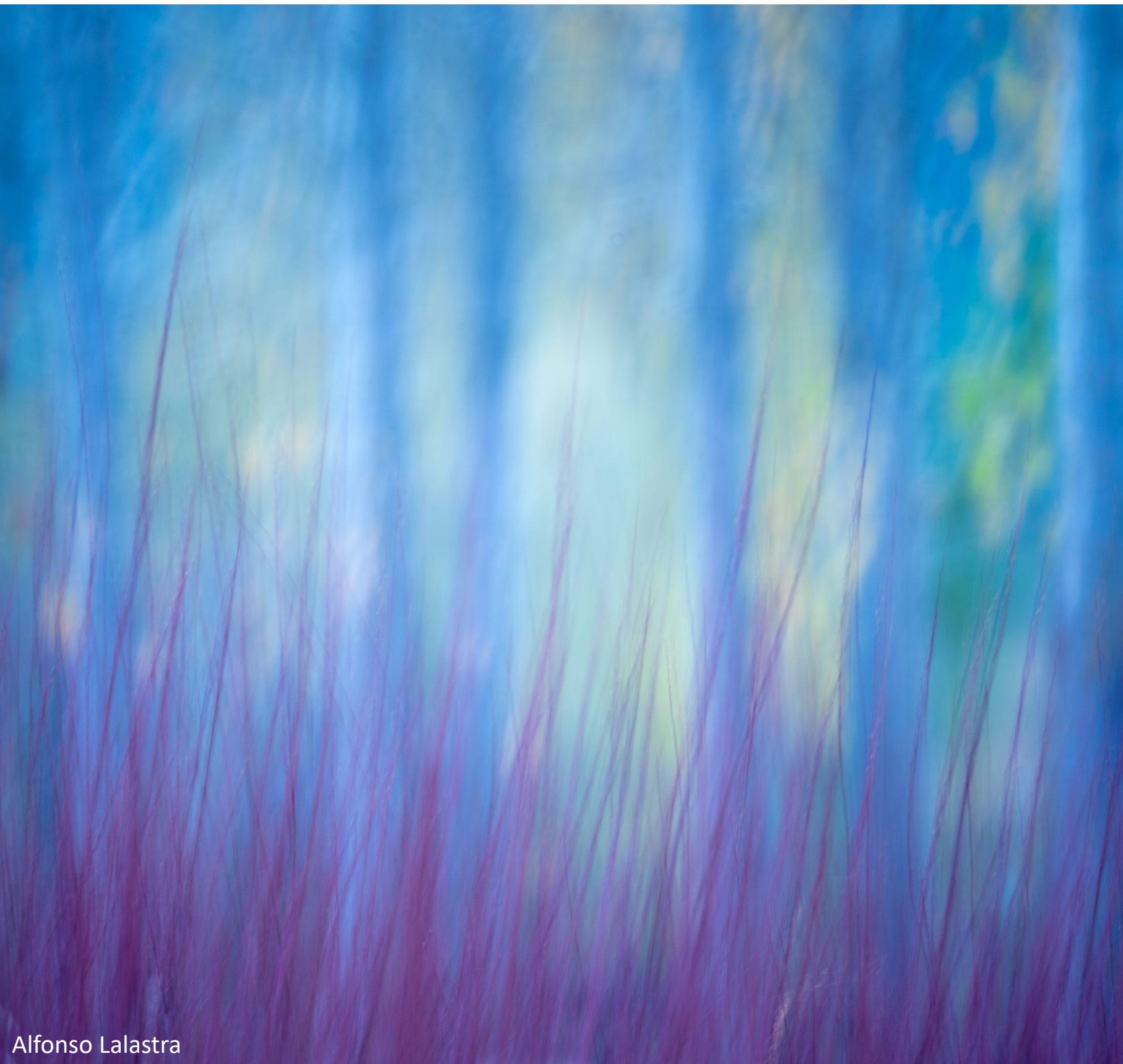












Alfonso Lalastra





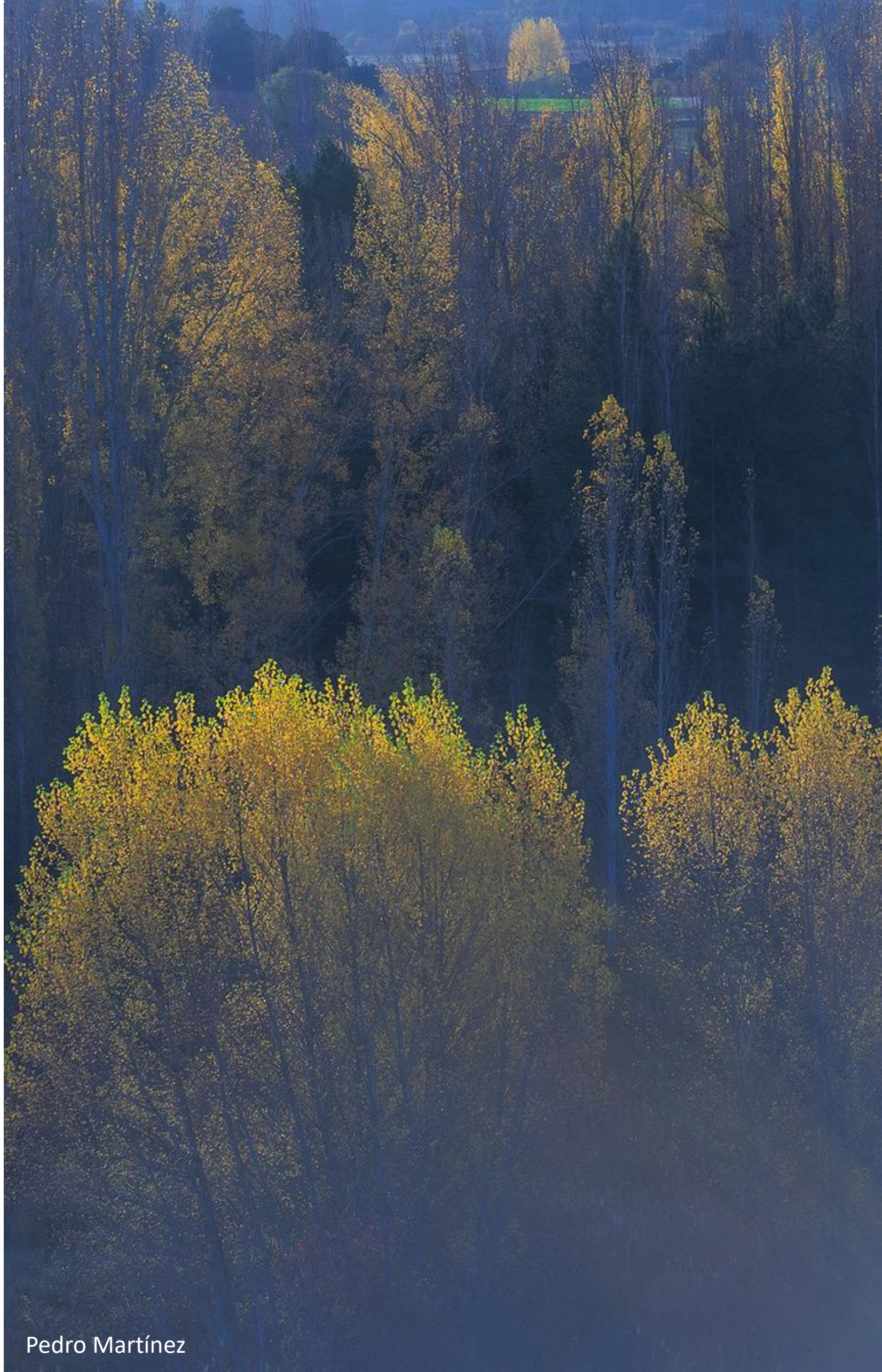


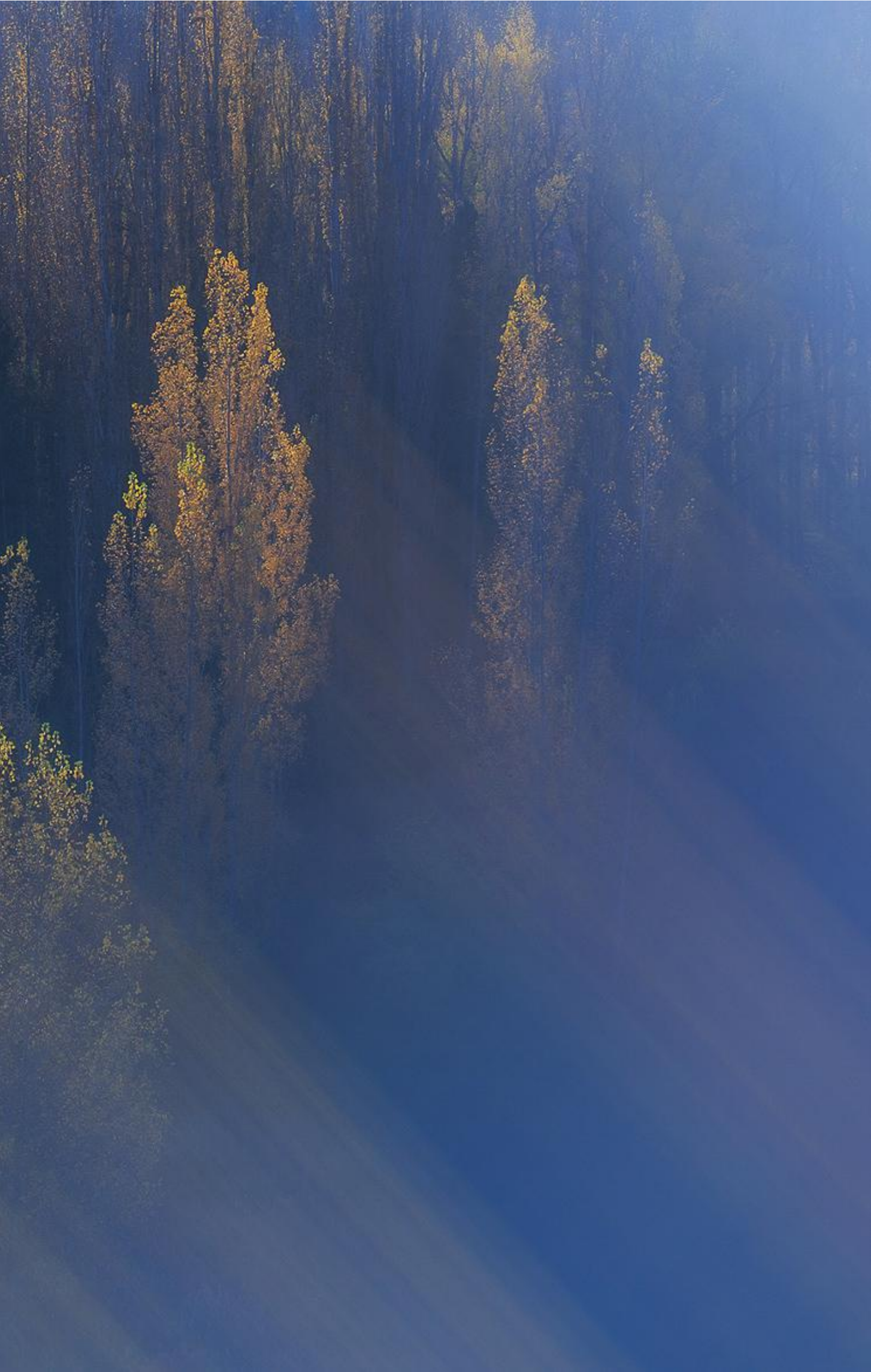
Tere del Río

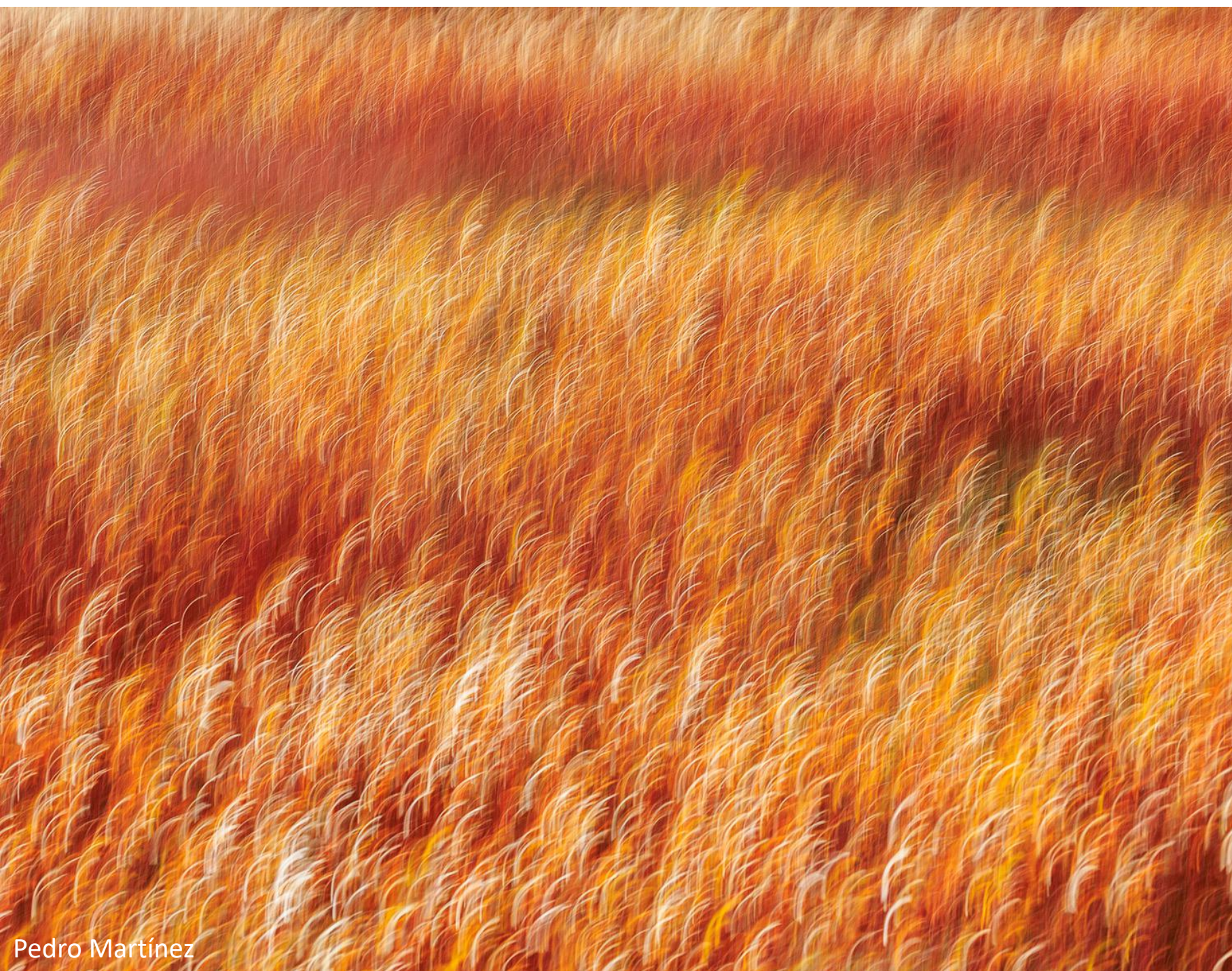


Tere del Río





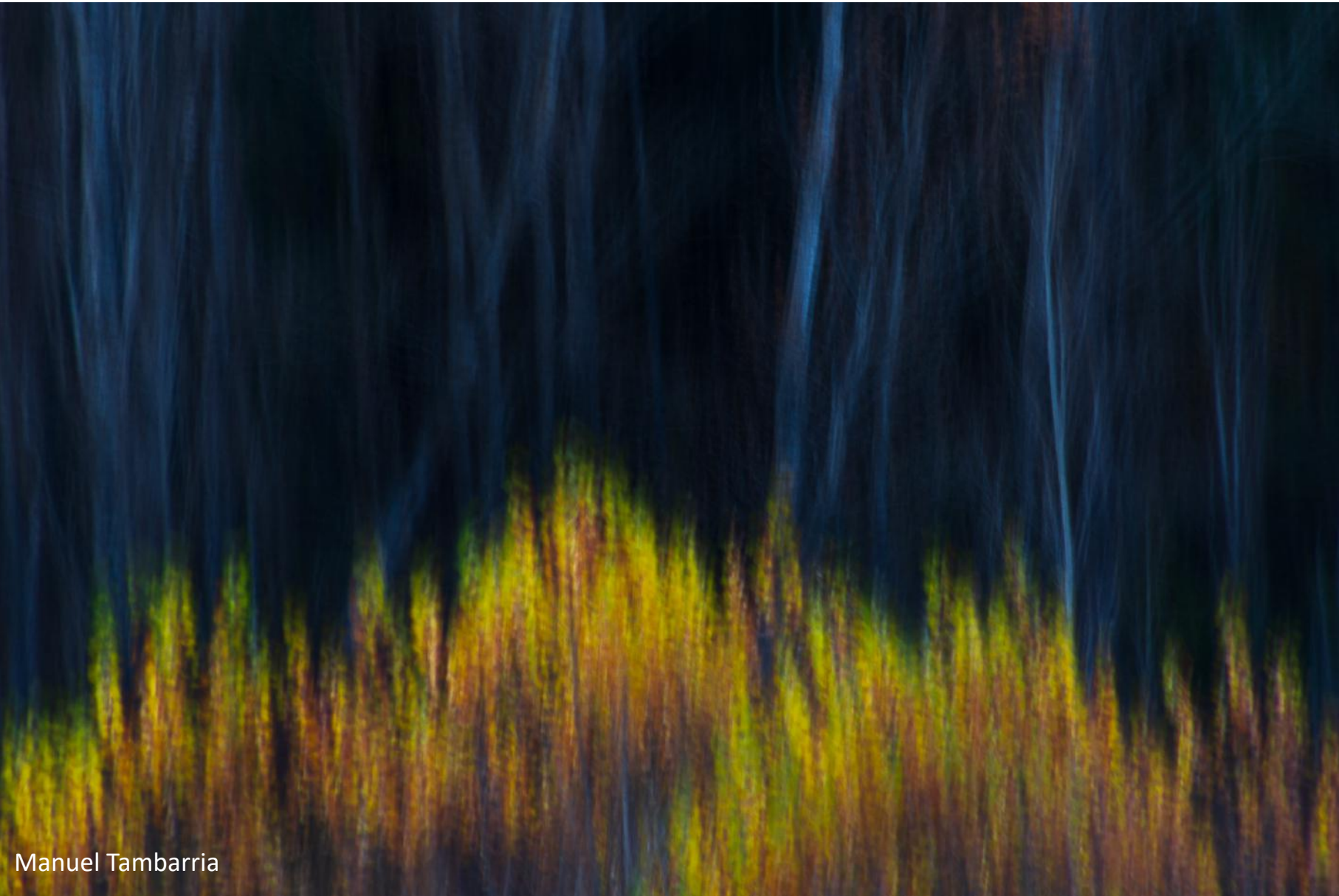




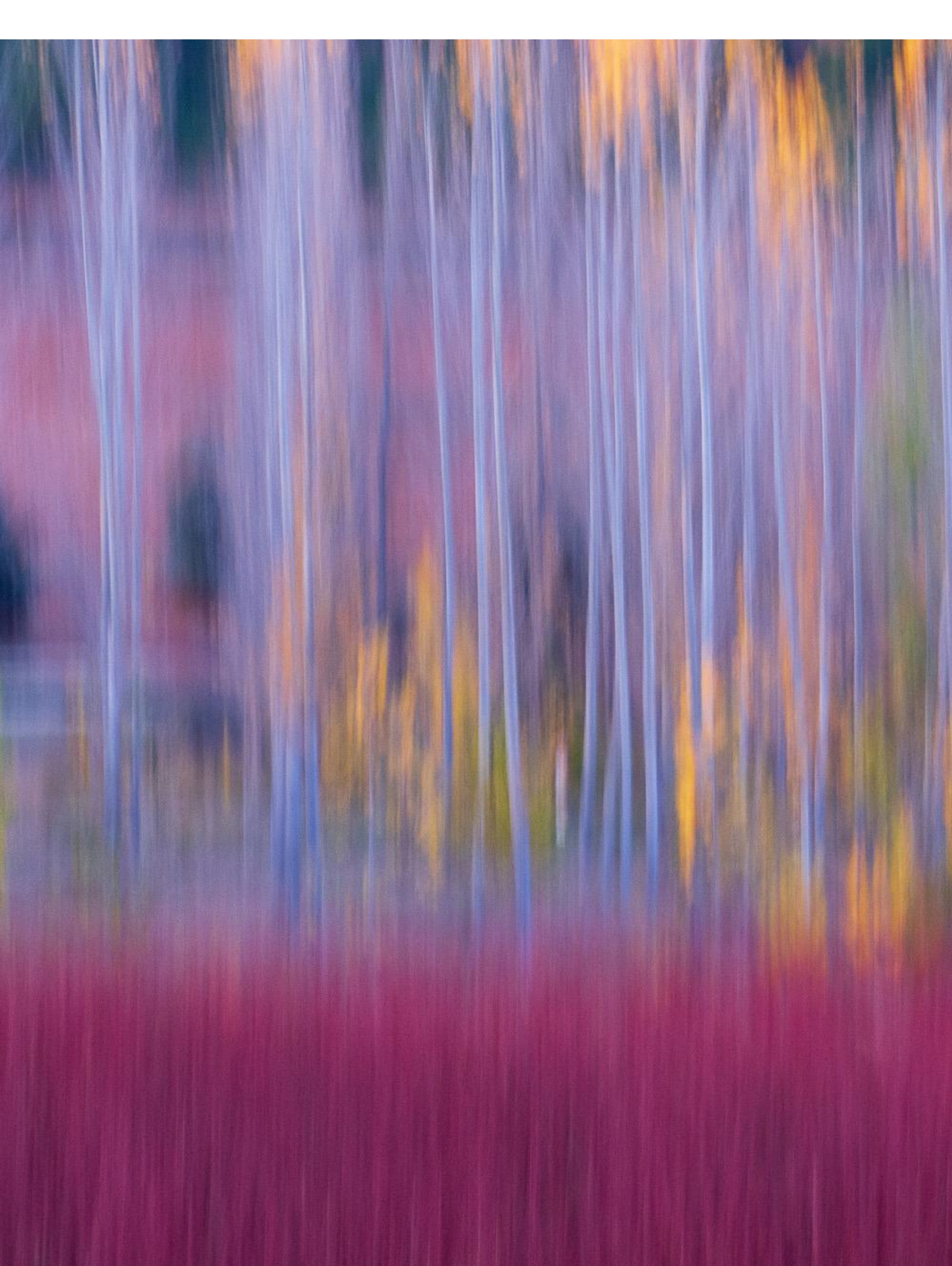
Pedro Martínez



Manuel Tambarria



Manuel Tambarria



Manuel Tambarria





Conchi Pérez



Conchi Pérez



Marisa Rueda



Marisa Rueda



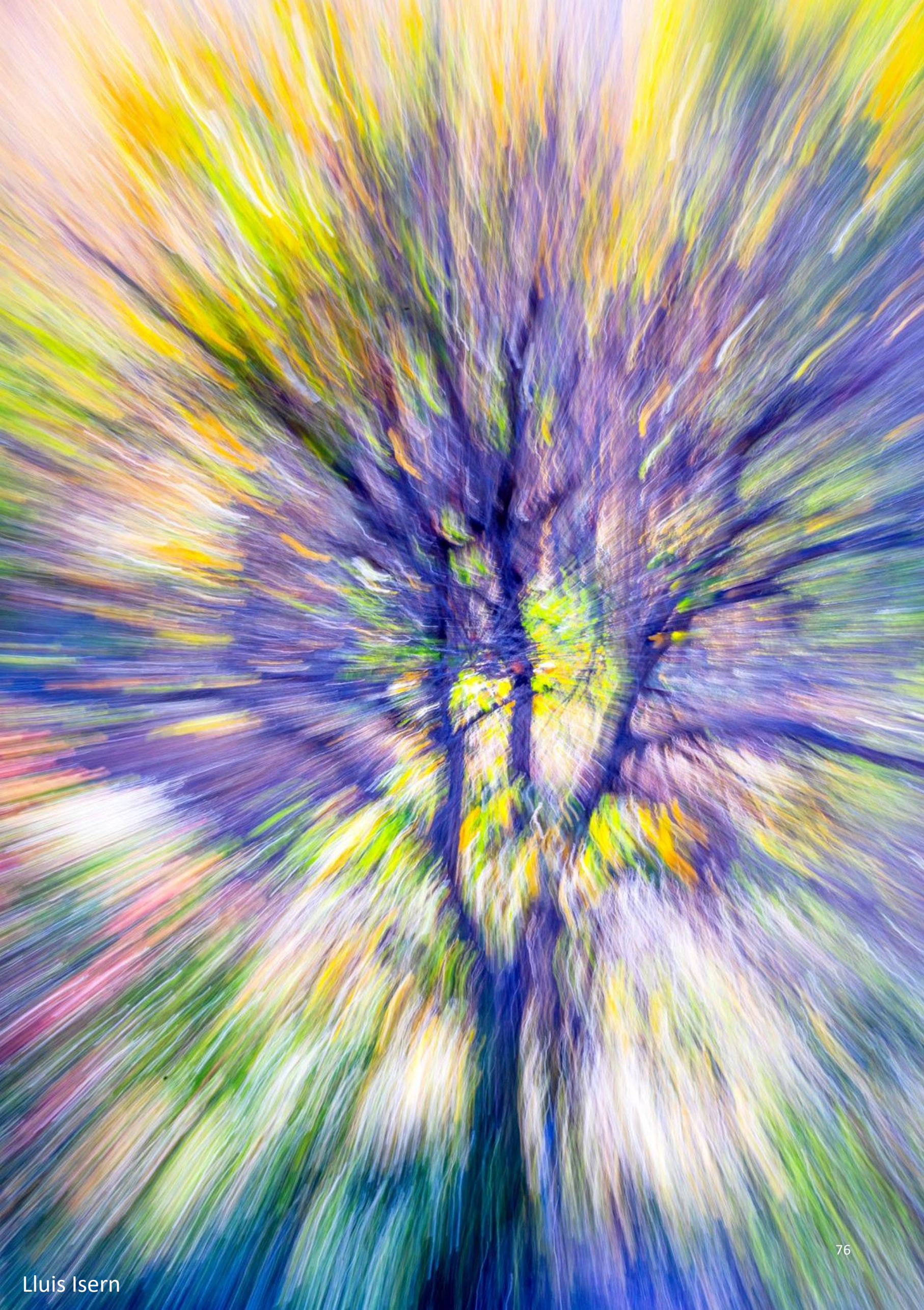


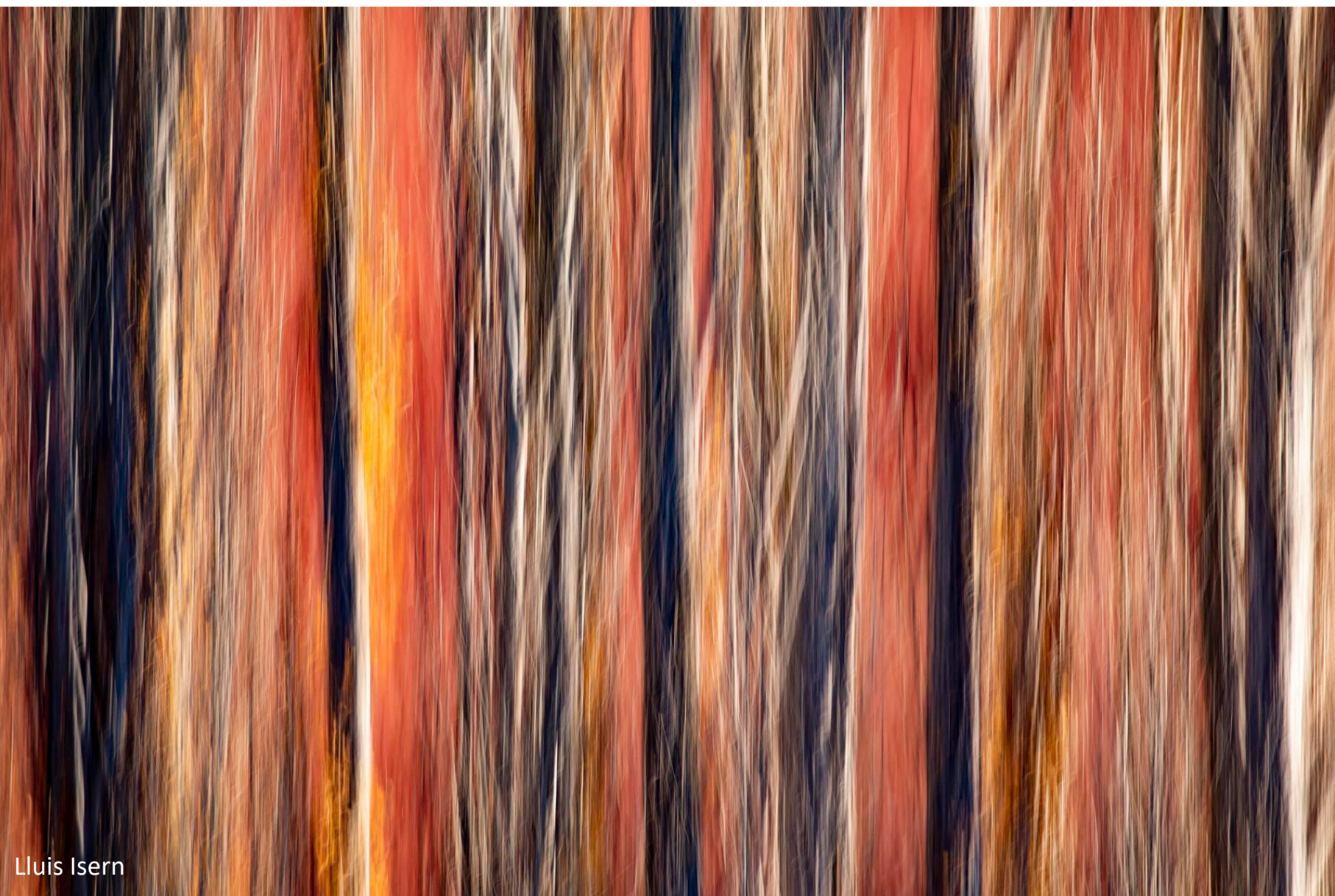
Pepe Muñoz











Lluís Isern



Lluís Isern





Pilar Hernando



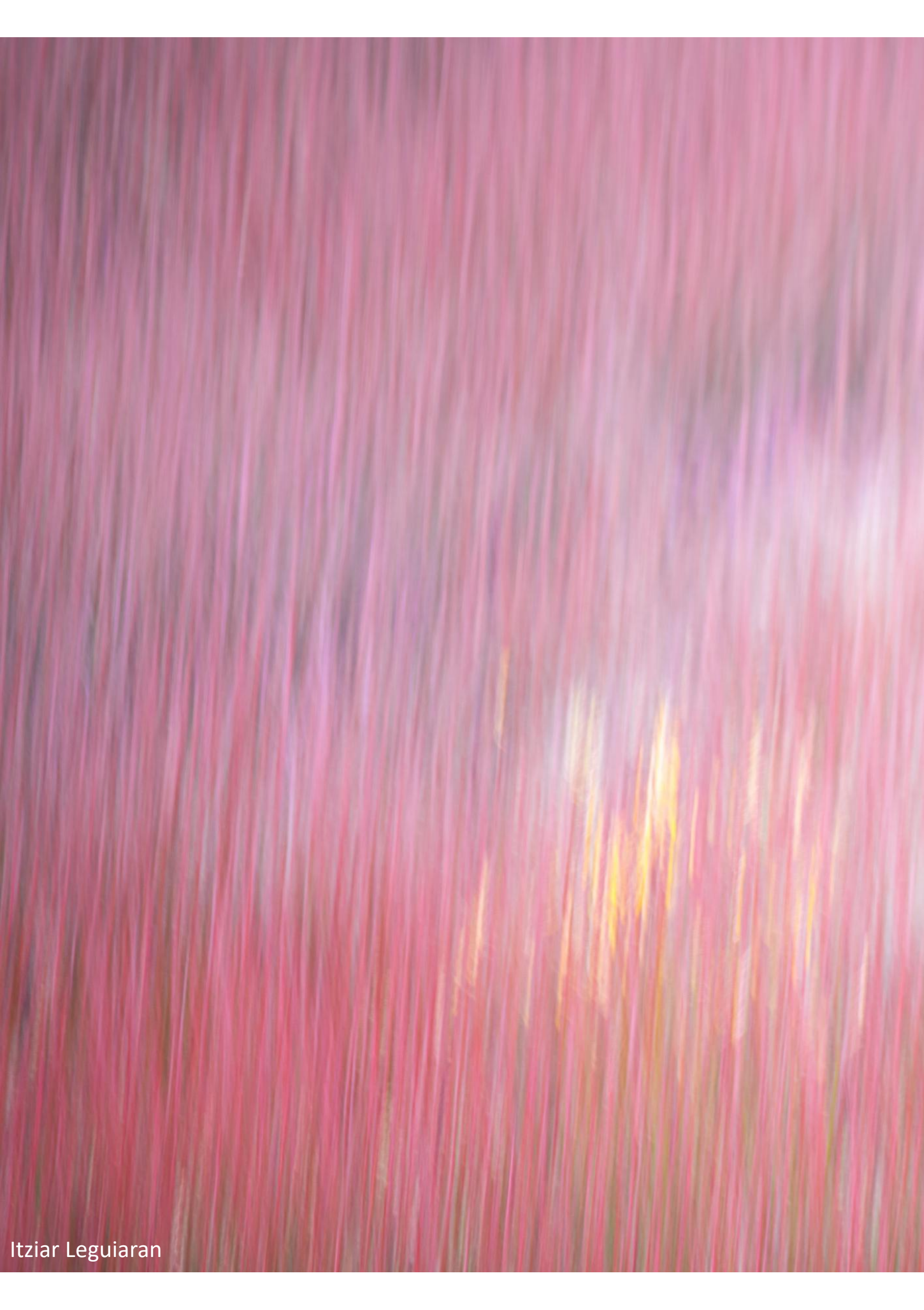
José Luís Aguirre



José Luís Aguirre



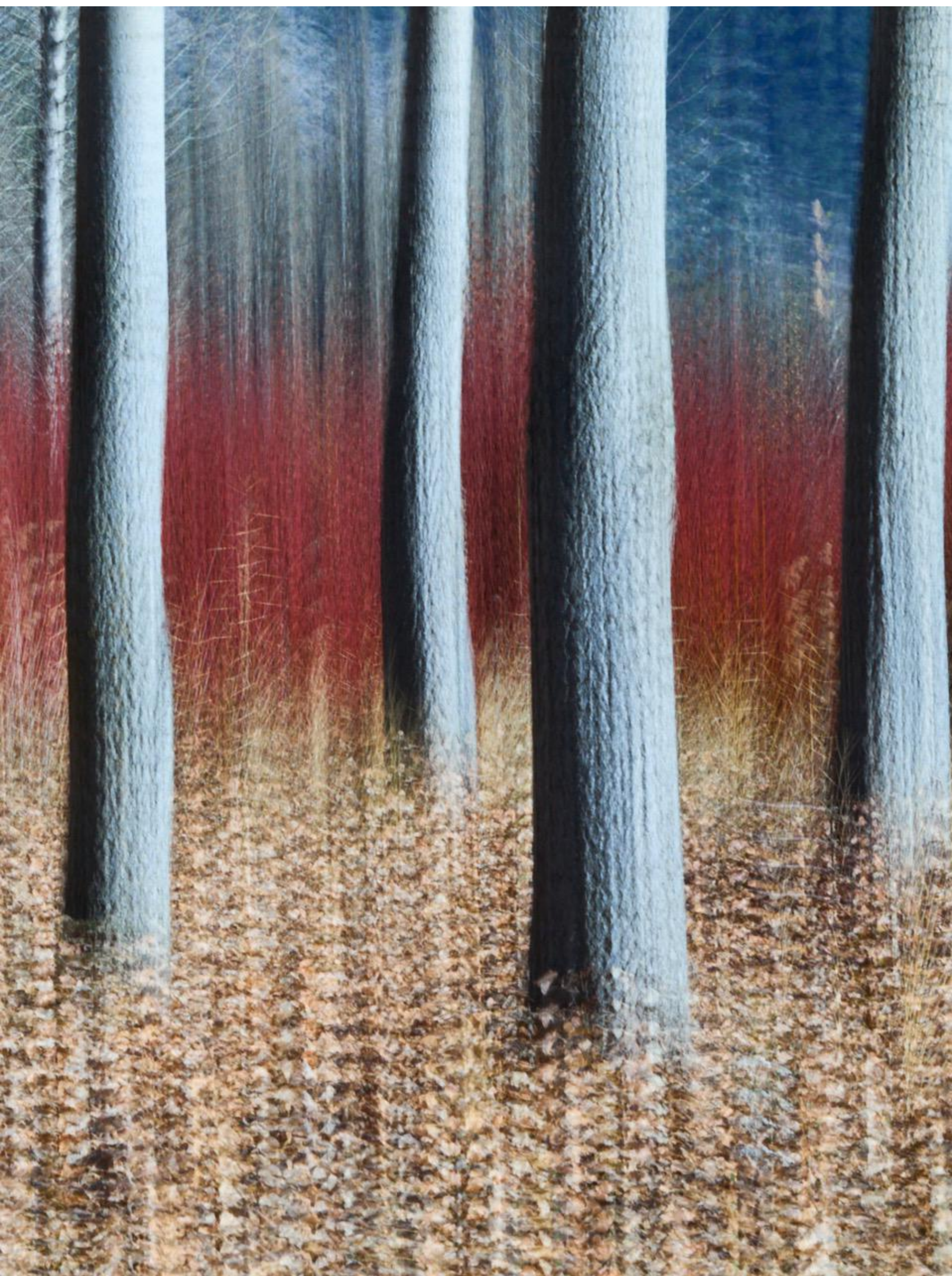




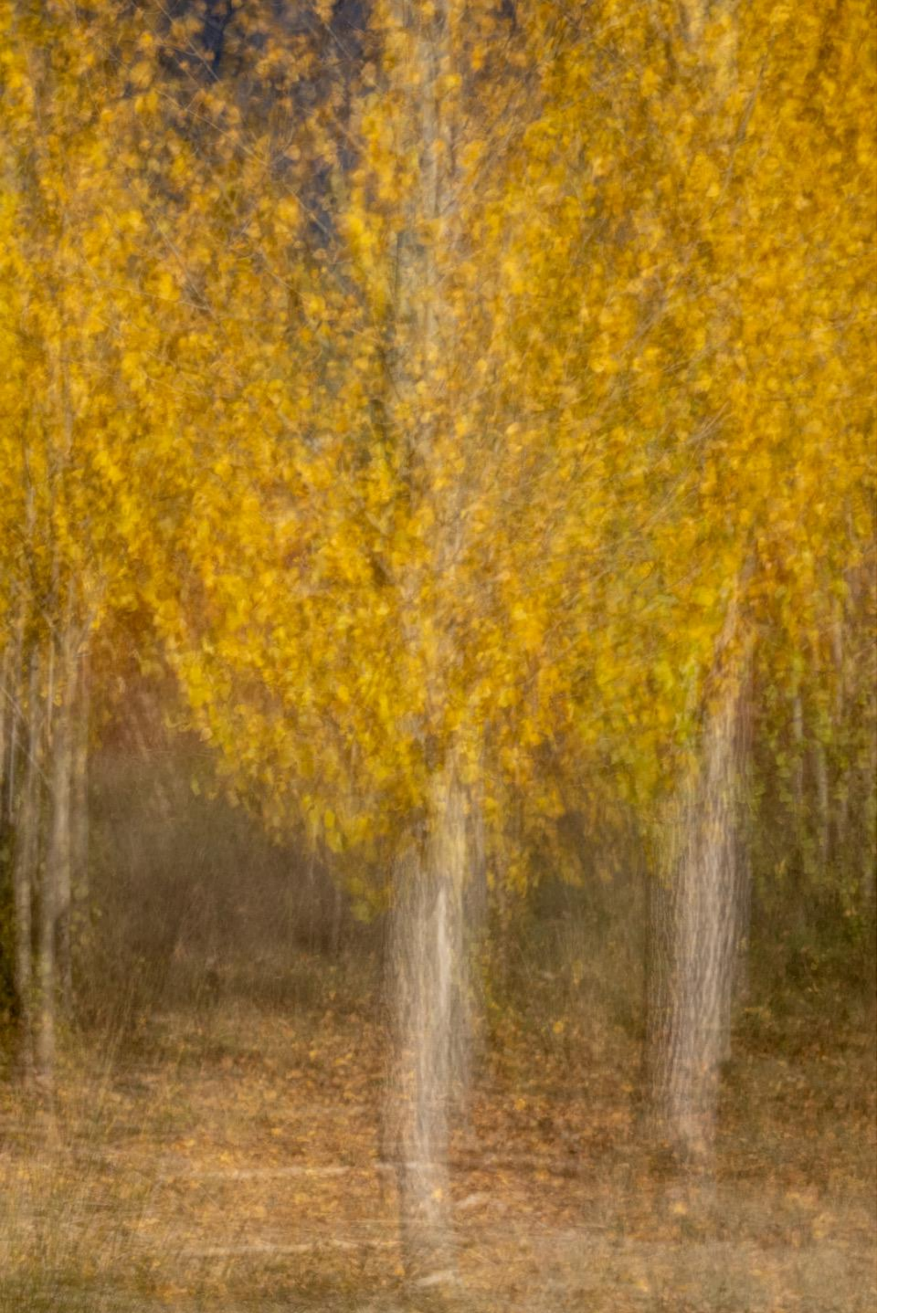


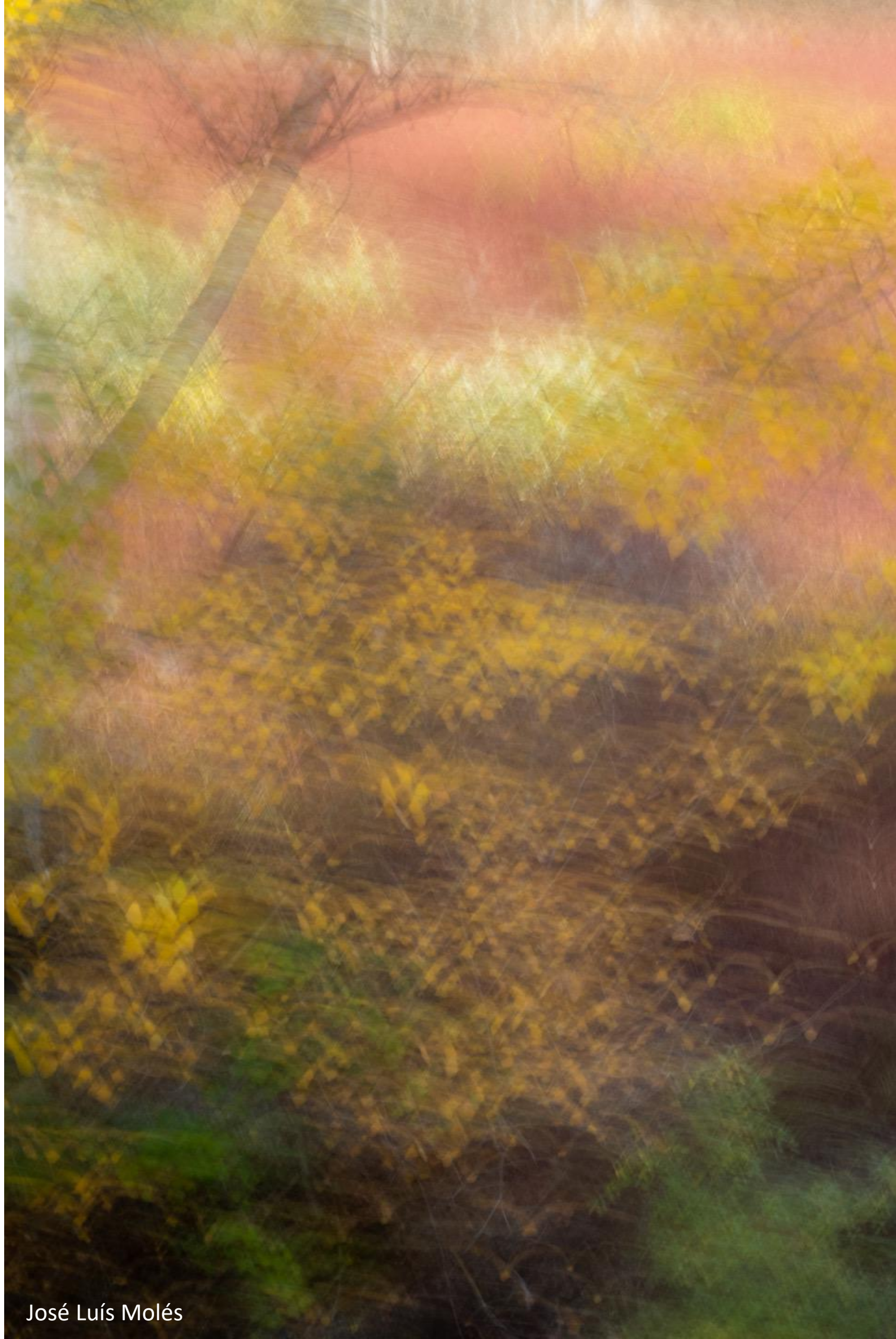






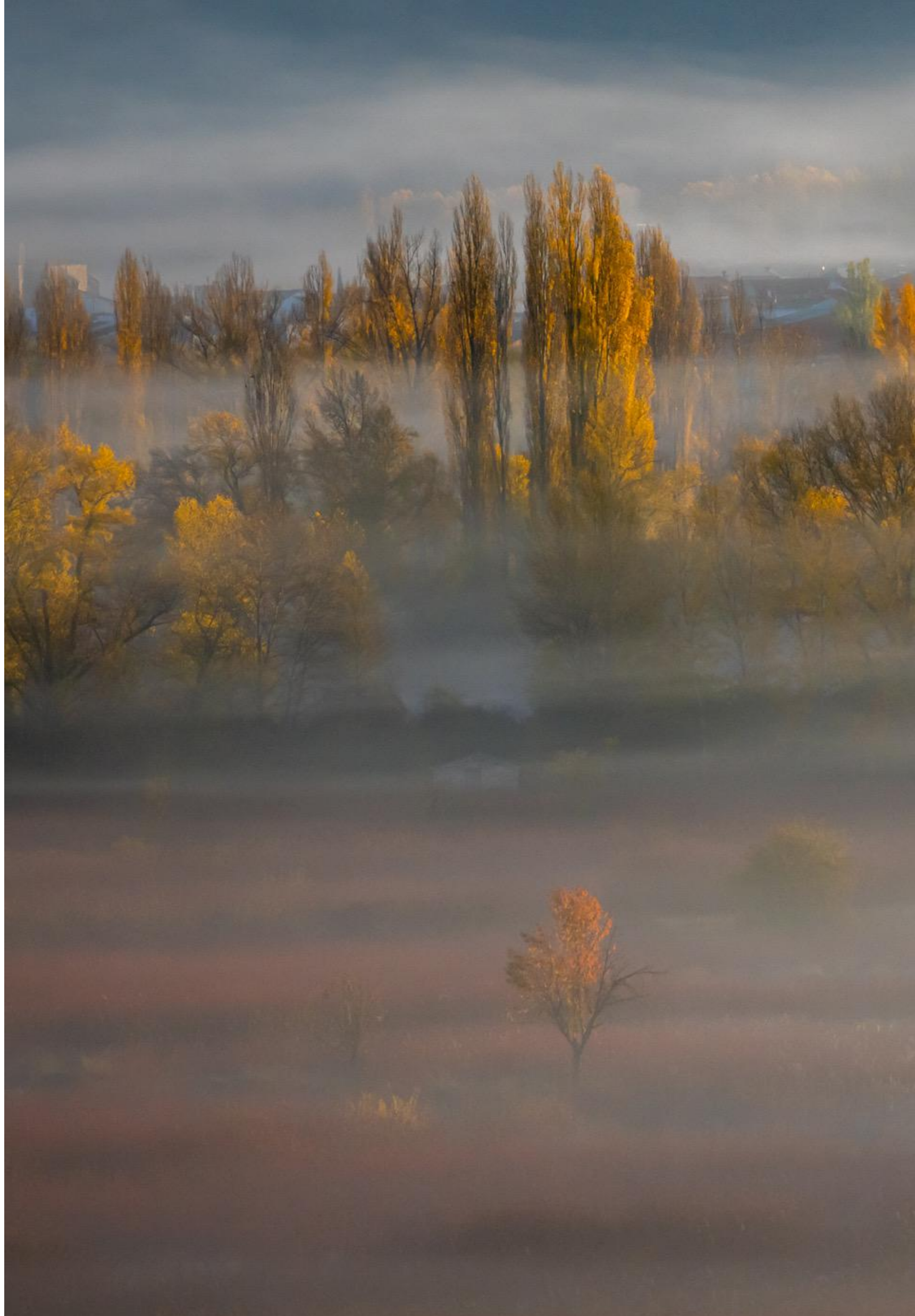






José Luís Molés









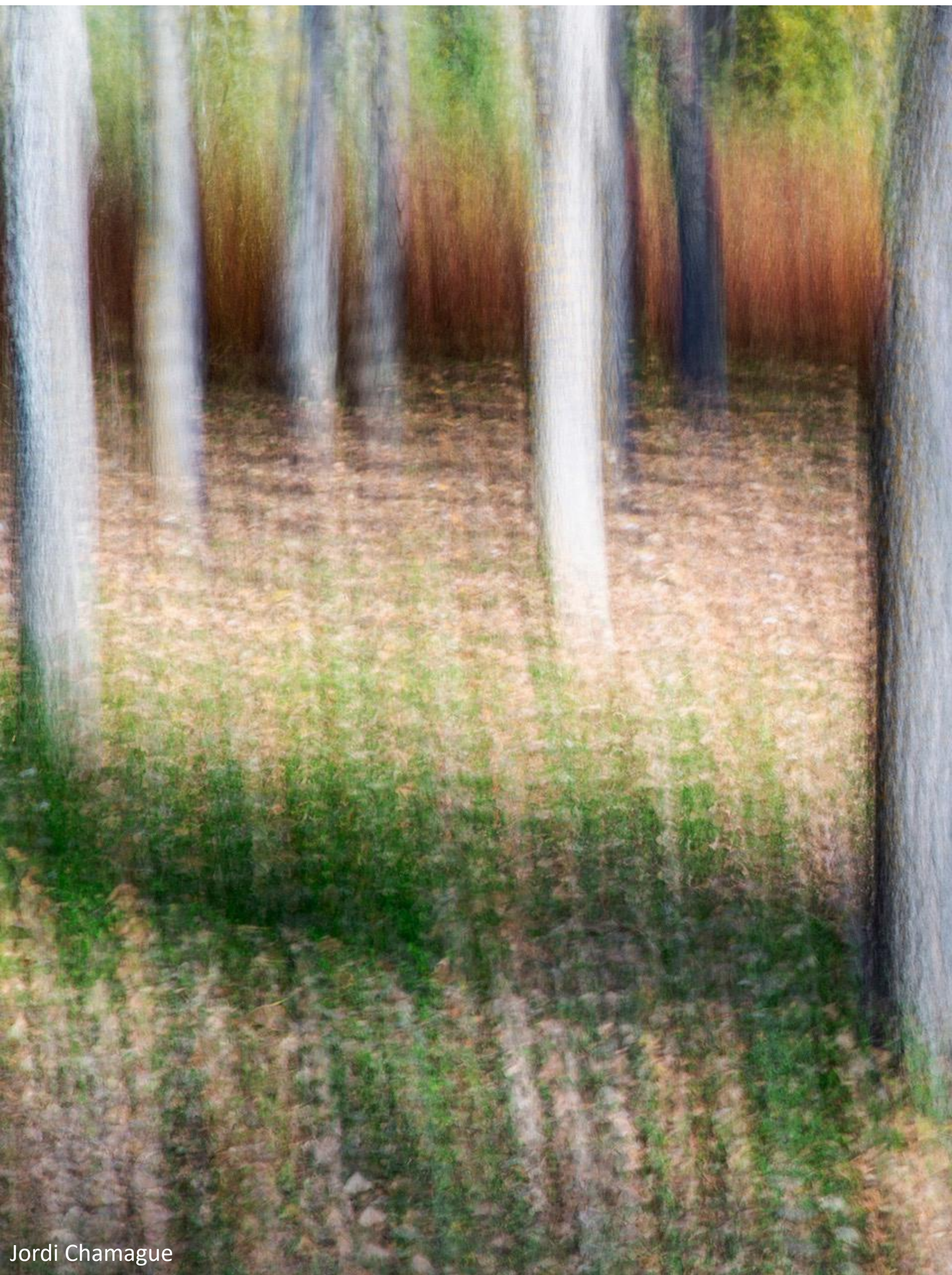












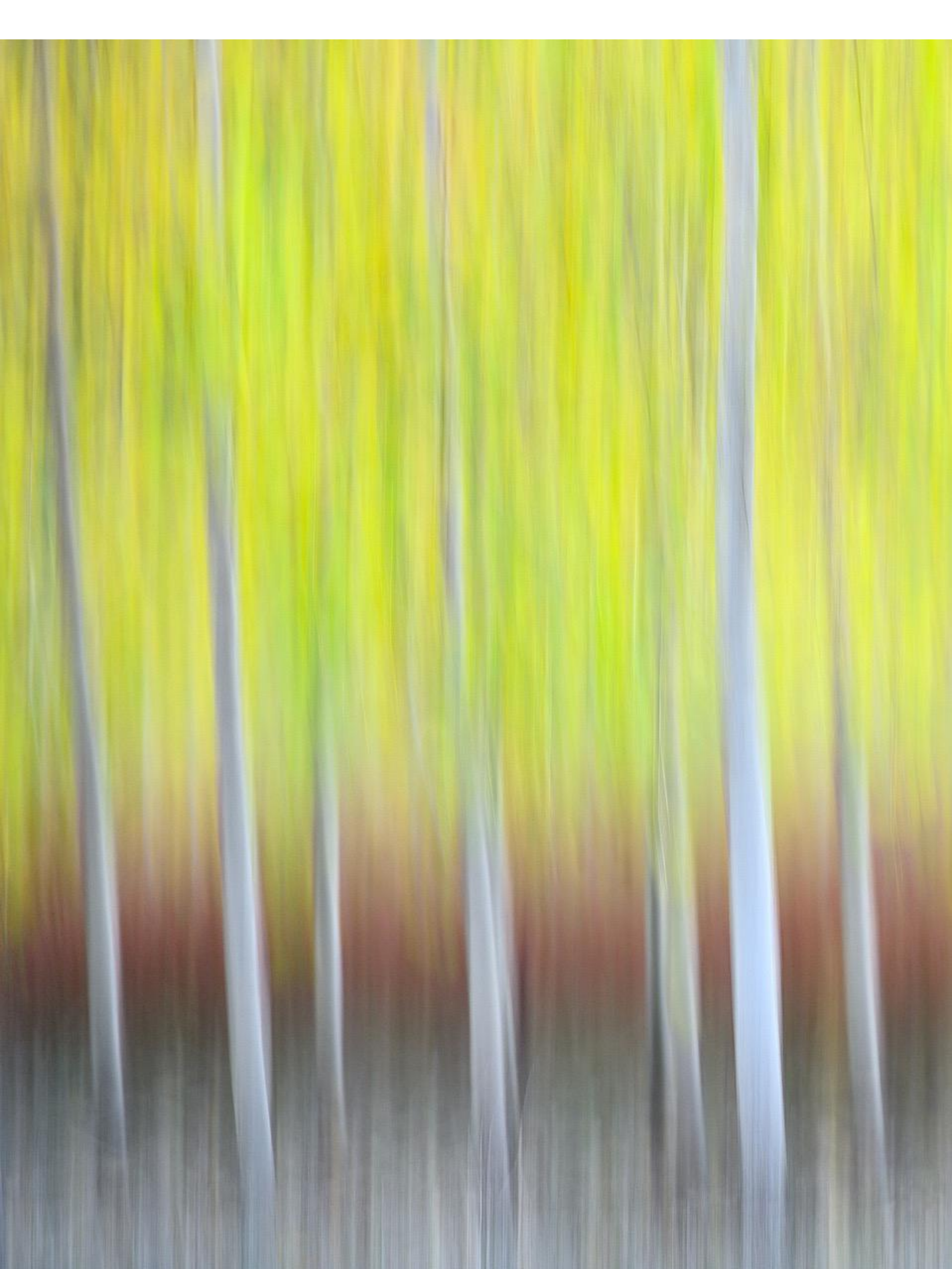
Jordi Chamague

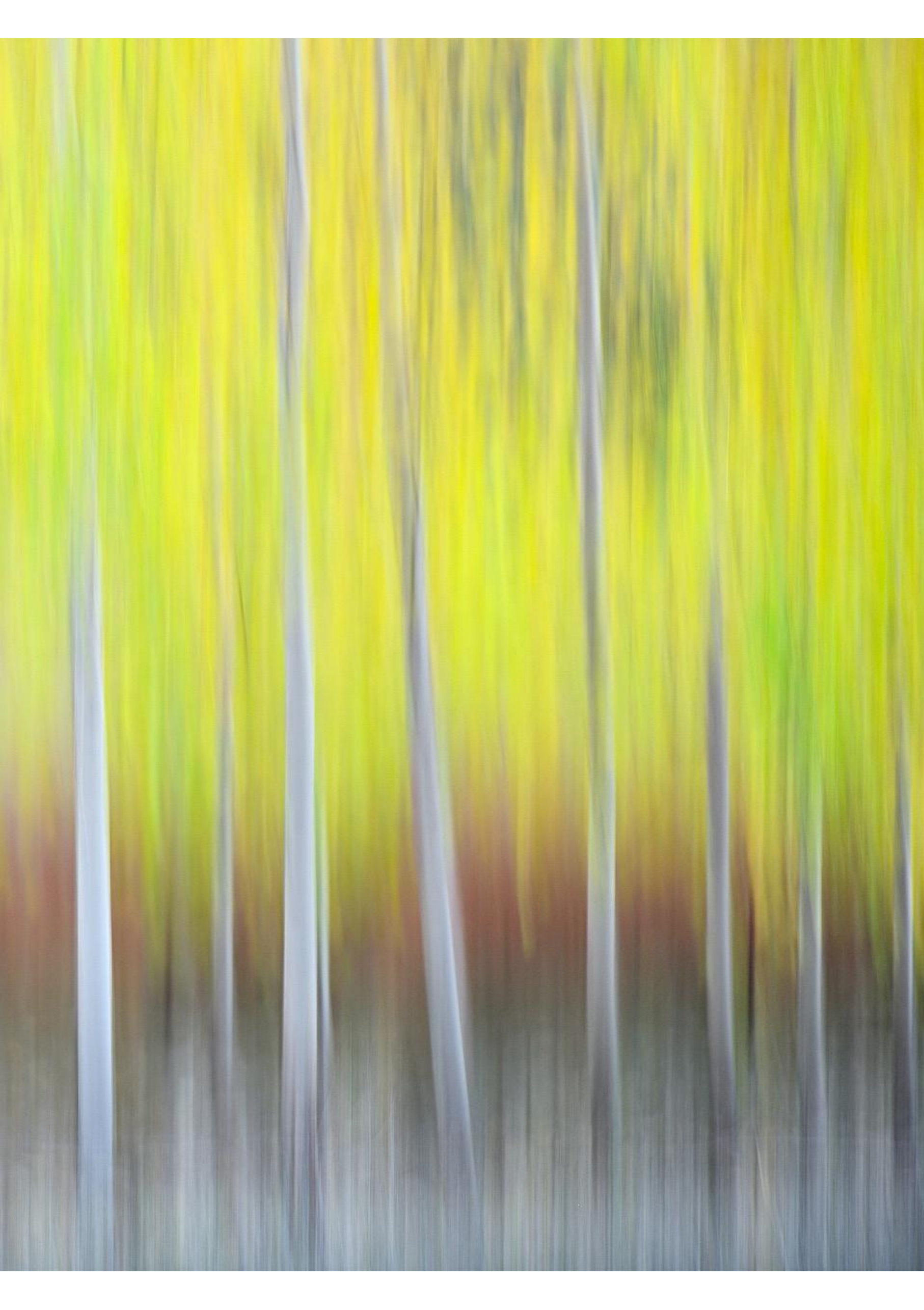




Iosu Garai



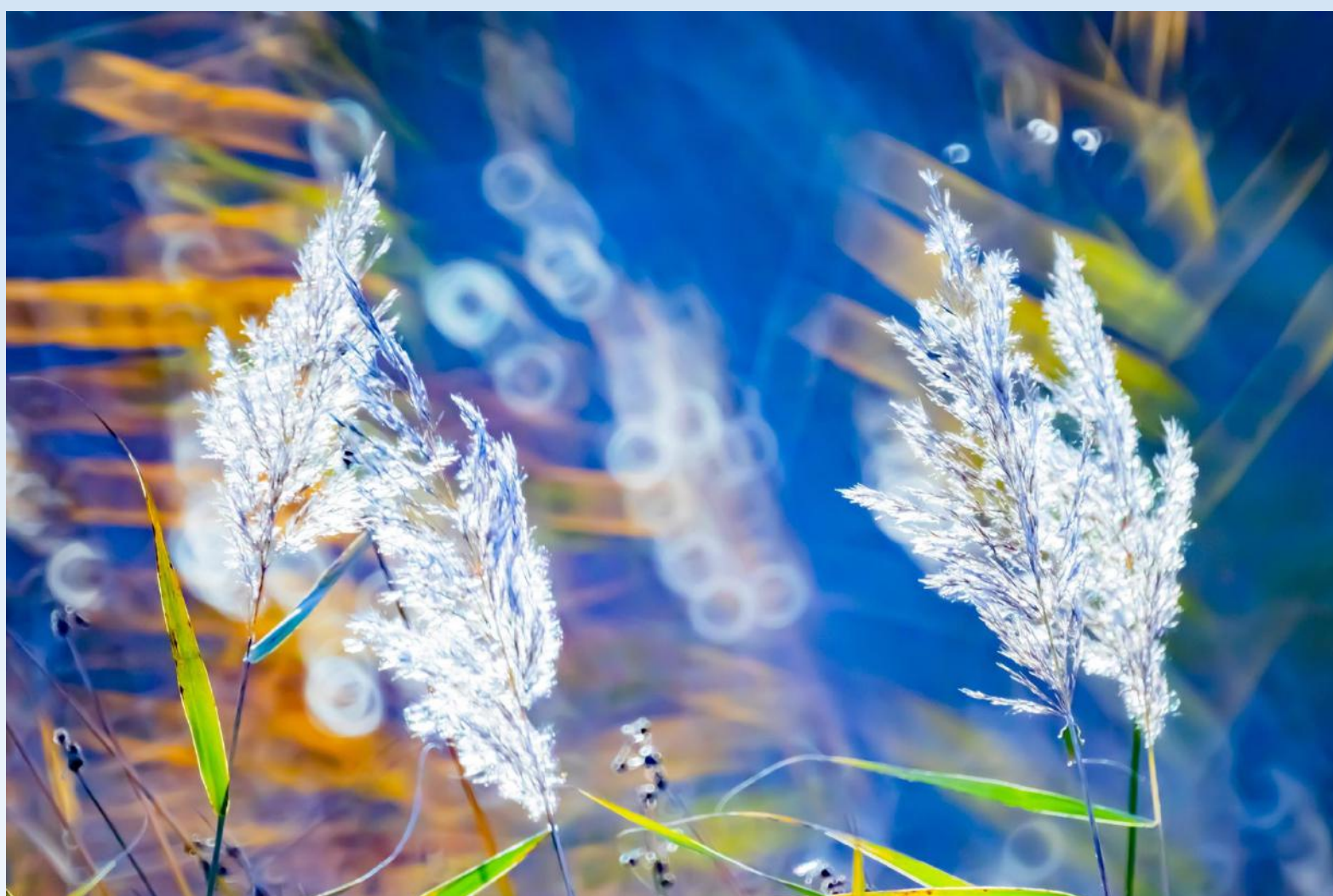












Lluís Isern

Si quieres colaborar con nosotros para que otros
fotógrafos vean tus imágenes, mándanos tus trabajos a:

davidsantiagogarcia@gmail.com